

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGIA CONTEMPORANEA

TESIS DE GRADO

CARLOS ROGELIO SANTIZO SANCHEZ

CARNET 46794-92

GUATEMALA DE LAASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGIA CONTEMPORANEA

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
CARLOS ROGELIO SANTIZO SANCHEZ

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

DRA. RAMONA GERALDINA CÉSPEDES ULLOA

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. CIRILO SANTAMARIA SAEZ

Guatemala, 10 de octubre 2018.-

Consejo de Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar
Campus Central

Estimados miembros del Consejo de Facultad:

Por este medio hago constar que el proceso de elaboración de la Tesis ***“LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA”***, realizada por **Carlos Rogelio Santizo Sánchez**, Carné 4679492, ha concluido satisfactoriamente. Como asesora de la tesis, tengo el agrado de comunicarles que doy mi visto bueno al trabajo realizado por Santizo, considerando que se ha ajustado a los parámetros establecidos por la Facultad de Teología para la elaboración de la monografía, pero también porque su investigación representa un aporte significativo que puede iluminar tanto el quehacer teológico como la práctica pastoral y la vivencia de la espiritualidad.

Por tal motivo apruebo y avalo este trabajo, solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva Evaluación.

Atentamente,



Dra. Geraldina Céspedes Ulloa
Catedrática de la Facultad de Teología
Código 8396
Universidad Rafael Landívar



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante CARLOS ROGELIO SANTIZO SANCHEZ, Carnet 46794-92 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1420-2018 de fecha 7 de noviembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGIA CONTEMPORANEA

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 26 días del mes de noviembre del año 2018.



MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

ÍNDICE

ÍNDICE.....	ii
I. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	2
3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	3
4. OBJETIVOS.....	4
4.1. Objetivo general.....	4
4.2. Objetivos específicos.....	4
II. DIOS COMO PADRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....	5
1. DIOS CREA EL MUNDO Y EN ÉL AL SER HUMANO: EL PROYECTO DE DIOS.....	5
2. DIOS CREA AL SER HUMANO A SU “IMAGEN Y SEMEJANZA” (GN 1,26-30).....	6
3. EL DIOS MISERICORDIOSO ANTE EL SER HUMANO PECADOR.....	7
4. EL DIOS LIBERADOR EN LA TRADICIÓN DEL ÉXODO.....	8
5. EL DIOS DE LA JUSTICIA Y EL DERECHO EN LOS PROFETAS.....	10
6. DIOS EN LA REFLEXIÓN POÉTICA- SAPIENCIAL.....	11
7. EL DIOS PADRE DE LOS POBRES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....	12
III. DIOS COMO PADRE EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	17
1. JESÚS REVELADOR DEL PADRE.....	17
2. EL DIOS DE JESÚS ES <i>ABBA</i> : interpretación e implicaciones de la metáfora.....	18
3. RASGOS DEL DIOS DE JESÚS.....	24
3.1. Un <i>Abba</i> que es amor incondicional.....	24
3.2. El Dios de ternura.....	25
3.3 Dios de misericordia.....	26
3.4. Una paternidad incluyente y escandalosa.....	27
3.5. El Dios de la vida.....	29
3.6. Dios es Padre Nuestro.....	30
3.7. La originalidad del cristianismo: Dios es comunión trinitaria.....	31
IV. LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA.....	33

1. NUEVAS METÁFORAS O MODELOS DE DIOS	33
2. DIOS PADRE Y EL ECLIPSE DE LA PATERNIDAD HOY	33
3. LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN OTRAS RELIGIONES	38
3.1. Dios Padre: una metáfora en cuestión	39
4. EL RETO DEL LENGUAJE SOBRE DIOS.....	40
4.1. Pérdida de otros símbolos y lenguajes.....	42
4.2. Búsqueda de nuevas imágenes y metáforas para hablar de Dios.....	45
4.2.1. Dios, “el fundamento del ser” (Paul Tillich)	45
4.2.2. Dios, “el gran compañero” (A.N. Whitehead).....	46
4.2.3. “Dios es negra” (teología feminista de la liberación)	46
4.2.4. Dios es “Padre/Madre (Jesús de Nazareth)	48
4.3. Metáforas para una época de crisis ecológica	48
4.3.1. Dios como Madre	49
4.3.2. Dios como amante.....	50
4.3.3. Dios amigo/a.....	50
5. EL NUEVO ROSTRO DE DIOS	53
5.1. Reinterpretar nuestra confesión de fe “Creo en Dios Padre”	54
5.2. Paternidad-Maternidad frente al cuidado de la Casa Común.....	55
V. CONCLUSIÓN GENERAL	56
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	59

Resumen

LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Dios Padre/madre nos ha creado por amor, y ha tenido comunicación con los seres humanos, y por ello se le fueron dando nombres, imágenes o formas de nombrarlo. En el Antiguo Testamento se nombra “yo soy (Yahvéh) y luego se fueron formando otras imágenes, casi siempre dependiendo de su experiencia, de un Dios cercano, misericordioso, libertador, de justicia, defensor de los pobres; o de miedo Dios que quiere sangre, muerte, súbditos. Pero predominan las imágenes buenas que gracias a su cercanía y su Palabra, de sus enviados logran mantener. Ciertamente algunas veces lo nombran Padre o Madre pero por analogía, más que como tal.

Es en el Nuevo Testamento donde Jesús lo da a conocer como Padre, que es bueno, cercano, en contra de la visión de algunos grupos religiosos de su tiempo, Él lo llama Padre (abba), Mi Padre, su Padre, habla con Dios como tal y enseña a sus discípulos a hacer lo mismo. Se marcan aquí grandes rasgos de Dios: ternura: cercano, sana, no le gusta el sufrimiento, del amor incondicional: para todo el que se acoge a Él, no tiene méritos, Dios nos ama, de Misericordia: perdona los pecados, sana el cuerpo y los corazones, incluyente: hasta los más pobres, lisiados, todos deben estar y proclamas su mensaje, escandaloso: no concuerda con la imagen de Dios en su tiempo, y a muchos no le gusta la propuesta de Jesús, bueno, cercano, misericordioso, su amor se recibe no se merece, no se puede comprar, y su Padre, nuestro Padre, Dios de la vida. Un Dios Trinidad, comunidad de personas, familia.

En la teología contemporánea, se ven los modelos de Dios, donde la ausencia del padre o la madre de familia o de ambos, hace que esta imagen no sea significativa, para algunos, por ello se ofrecen estas nuevas imágenes. No es fácil hablar hoy de Dios, algunos hasta se ofenden, por otro lado con tantas propuestas religiosas y modelos de Dios, hay que ver lo bueno y buscar puntos en común. Dios es Dios y es único. Por ello la propuesta es: Dios madre: cuida, corrige, Dios amante: nos ama, se apasiona por nosotros, salva, Dios amigo, compañero: siempre a nuestro lado, Dios Padre/ Madre de Jesús. Dios que sigue en la creación y somos cocreadores, si no cuidamos nuestra casa también junto a ella nos destruimos, si la cuidamos viviremos mejor, en comunión y armonía.

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

Dios se ha dado a conocer desde el principio del mundo al ser humano, manifestándose de diferentes maneras (Heb. 1,1) y el ser humano, desde el principio ha tratado de buscar la forma de cómo llamar a este ser que sabe que es superior a él y que le inquieta, del cual sabe que es el Creador y Señor del mundo y de la humanidad entera.

Una de las dimensiones más atractivas y que tiene gran significado para el ser humano respecto de Dios, es poder llamarle Padre. Es un Padre que está en contacto desde el principio del mundo con el ser humano, que le ama y lo reprende al momento de la caída, pero que sobre todo busca cómo salvarlo.

En la mentalidad patriarcal del pueblo de Israel, el padre encierra un gran significado al ser cabeza de la familia, el que engendra la vida, el que lleno de amor hacia sus hijos, se entrega al trabajo para mantenerlos; es él quien lleva el alimento a casa. Con todo ello de fondo es que el pueblo de Israel hace llamar a Dios como Padre, una expresión que usan para referirse a Dios en varios libros.

Es sobre todo en el Nuevo Testamento donde Jesús revela a Dios como Padre. Jesús viene a decirnos que Dios nos quiere como un Padre misericordioso, que nos ama tanto que envía a su Hijo único para que nos salvara y para hacernos hijos en el Hijo. Esta es una de las grandes novedades del Nuevo Testamento.

Por ello es muy común, en nuestro lenguaje religioso, referirnos a Dios como Padre, sobre todo en la liturgia, donde en la mayoría de oraciones se llama Padre a Dios. También en teología se le llama Padre a Dios, a la primera de las personas de la Trinidad.

Pero otra dimensión del lenguaje de la revelación es referirse a Dios en términos femeninos como una madre que concibe y da a luz a su pueblo (Núm. 11, 11.14), como una madre que no puede olvidarse del hijo de sus entrañas (Is 49,15), como una madre que consuela (Is 66,13) y que cede a la compasión (Jer 31,20). También en la Sagrada Escritura a Dios se le llama roca, luz, sol, agua, fuente de vida, viento, águila, un lenguaje a partir de elementos cósmicos y de la naturaleza.

Todas estas expresiones se usan para tratar de ayudarnos a nombrar a Dios y así hacerlo más significativo para nosotros; forman parte de la experiencia de la revelación, de la relación con el mismo Dios. Hay que tomar en cuenta que Dios es Dios y que no se puede encerrar en un nombre, en una palabra, ni en un sexo. Pero Él es parte de nuestra vida y reconocemos que de Él venimos y hacia él vamos, que siempre ha estado y estará a nuestro lado, y es válido y necesario el uso del lenguaje humano para nombrarle.

Como padre o madre, Dios tiene un plan para salvar al ser humano, para que pueda volver a tener la plena comunicación rota por la caída, una dinámica que se revela a lo largo de toda la historia de la Salvación, contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia.

A pesar todo, Dios sigue siendo un “Desconocido”, un Dios lejano, para algunos de amor y respeto, para otros castigador o un tirano, que da miedo. Todo esto forma parte de las mismas enseñanzas que se han hecho sobre Dios y de las mismas experiencias que hombres y mujeres han vivido con su propio padre o madre. Pero Dios es mucho más que todo ello, es amor puro. Por eso no deja de revelarse e incluso de inspirar nuevas formas de verlo, nombrarlo, tal como lo hacen algunos teólogos y teólogas contemporáneos que presentan nuevas metáforas para que el lenguaje sobre Dios sea lo más significativo y cercano a como Dios es en verdad.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La imagen de Dios es un asunto crucial para la teología y para nuestro funcionamiento en la vida cotidiano. A lo largo de la historia se puede constatar que la forma de concebir a Dios y acercarse a Él marcará las relaciones con las personas, con el resto de las creaturas, la liturgia, la pastoral, el mismo quehacer teológico y toda la dinámica de nuestra fe. Por ejemplo, cuando se habla de Dios como un rey, como un soberano, se le ve alejado, castigador que infunde miedo y que solo favorece a un pequeño grupo de fieles que se le someten y toman su lugar. Incluso en América latina cuando vino la invasión española se inicia la discriminación de aquellos pueblos y se les sometió en nombre de Dios; eran considerados inferiores, por lo mismo, no hijos de Dios, sino esclavos a su servicio. Todo ello sigue dañando la imagen de Dios y nuestra forma de acercarnos a Dios. Es necesario escudriñar el verdadero rostro de Dios y sus diferentes expresiones y la diversidad de formas de Él acercarse al ser humano y de incluso reeducar nuestra fe. Eso llevará a extender y profundizar nuestra teología para abrirnos a ese gran misterio que se ha revelado y sigue manifestándose al ser humano, pues no es un Dios del pasado, sino que sigue en y con nosotros.

3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Es necesario reevaluar nuestra forma de ver y presentar la imagen o metáfora de Dios para que sea significativa y relevante en un mundo donde se fue desvalorizando la imagen del padre y donde incluso hay muchas familias sin la figura paterna, o papás que son violentos y/o lejanos para con sus esposas y sus hijos.

También se hace necesario abordar el tema después del modernismo y del pos modernismo que se encargó de “matar a Dios”, que enseña que podemos caminar sin Él, que no dependemos de Él para desarrollarnos y que cada uno puede hacerse su propia imagen del ser supremo, según le convenga, o puede incluso anularlo en su vida, lo cual trae como consecuencia el individualismo, el secularismo, la crisis ética y el olvido de las urgencias del prójimo y de la búsqueda del bien común. Todo ello haría mucho daño a las relaciones sociales y familiares, pero también sería la negación de nuestra dimensión religiosa como seres humanos.

En este marco, es urgente y necesario realizar un estudio profundo del tema de la imagen de Dios desde sus raíces bíblicas y sobre todo en la teología contemporánea. Así, se presentan en este trabajo las más nuevas y más significativas propuestas para contribuir al redescubrimiento de una imagen de Dios que sea lo más cercana al verdadero Dios, padre/madre, amigo, compañero, amante, que ama sin condiciones, tierno, que sufre junto al que sufre y que quiere el bien y la salvación para todos. En definitiva, lo más cercano a la imagen de Dios que nos ha transmitido Jesús de Nazaret.

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo general

Analizar desde un punto de partida bíblico y desde los aportes de la teología contemporánea cómo el ser humano ha ido creando distintas imágenes de Dios y cómo en Jesús se revela la verdadera forma de ser de Dios como padre, una metáfora que no solo cuestiona la forma en que los seres humanos conciben la paternidad, sino que invita a explorar nuevas metáforas que sean más significativas y que expresen una nueva forma de relación con Dios y con toda la creación.

4.2. Objetivos específicos

1. Estudiar cómo Dios se ha revelado a lo largo del Antiguo Testamento como Padre creador, misericordioso, cercano a los pobres que lucha por ellos y como madre que nunca abandona a sus hijos e hijas que los corrige más que castigarlos y que es cercano.
2. Presentar cómo Jesús revela el verdadero rostro de Dios como *Abba* que ama sin condiciones, que es tierno, misericordioso, que no quiere que nadie se pierda sino que se salve.

3. Explorar cómo en la época actual distintos teólogos y teólogas presentan nuevas metáforas desde las cuales hablar de Dios y que ayudan a descubrir otros rasgos de la divinidad que habían sido olvidados y que ayudarían a fortalecer relaciones incluyentes de lo femenino y lo masculino en el lenguaje y en la práctica de los y las creyentes.

II. DIOS COMO PADRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En esta primera parte del trabajo se analizará cómo en el Antiguo Testamento aparece la imagen de Dios como un padre creador, misericordioso, liberador, que hace justicia y defiende a los débiles, pero también aparece la imagen de un Dios fuerte, terrible y lejano. Uno de los aspectos que se analiza es cómo junto a las imágenes masculinas de Dios en la Sagrada Escritura se encuentran imágenes y metáforas femeninas en las que Dios aparece como madre que da vida, que acompaña, lucha por darle lo mejor a sus hijos e hijas.

1. DIOS CREA EL MUNDO Y EN ÉL AL SER HUMANO: EL PROYECTO DE DIOS

Dios en su infinito amor crea el mundo y lo forma de modo habitable, ordenado. Una vez terminada esta primera fase de la Creación, Dios crea al hombre y a la mujer a imagen y semejanza suya (Gen 1, 26-27), los hace sus representantes en la tierra y “señores de la creación”. Le da todo lo necesario para que pueda vivir bien, los trata como Padre/Madre, ve que no les falte nada. Crea por amor, para comunicar su vida, no busca nada más que dar vida. ¿Cómo estaba Dios antes de la creación? No sabemos, ¿se sentía solo, que hacía antes de crearnos? Tampoco sabemos. Lo único que certeramente podemos decir es que nos ha hecho a su imagen y semejanza, nos dio vida, se ha hecho Padre al engendrnarnos y Madre al darnos a luz, al procrearnos. No busca nada más de nosotros. Por eso mismo Dios tiene el proyecto de una continua y cercana comunicación con la humanidad para comunicarle su amor y que la humanidad le comunique el suyo.

En esta creación del mundo se ve la participación activa no sólo de Dios Padre sino también la del Hijo y del Espíritu Santo, ya que Dios es Uno y Trino desde siempre. Aunque es obra de Dios Padre, como lo señala claramente la Biblia, la creación es una obra trinitaria, pues, como destaca la teología contemporánea, en la creación estaban ya presentes el Hijo y el Espíritu Santo.

Esto se comprende mejor a la luz del Nuevo Testamento, especialmente con la reflexión de San Pablo donde habla sobre la participación de Cristo en la Creación. En la creación Col 1,16 afirma: “porque en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles...todo fue creado por Él y para Él”. Estas palabras describen la actividad de Cristo en la creación del mundo. Dios Padre desde el principio del mundo pensó en salvar a los seres humanos y reunirlos en su Hijo hecho hombre; es decir, en su infinita sabiduría ve la posibilidad del pecado del ser humano, pero también la salvación a través de Jesús.

También San Juan en su evangelio nos habla sobre la preexistencia de Cristo: Él es la Palabra que ha estado en la existencia desde el principio (1,1: 1Jn1, 1); Él existe antes que Abraham (8,58) y es descrito como agente en la creación: “todas las cosas fueron hechas a través de él, y sin él nada se hizo (1,3).

El Padre crea por medio del hijo y del Espíritu en cuanto que, por ser principio sin principio de estas dos personas, les comunica su propia virtud creadora, así juntamente con ellas hacen un solo acto creador. Diversas formas de actuar y acercarse al ser humano, pero nunca para dejarlo solo, sino acompañarlo y corregirlo, reorientarlo para que camine hacia su verdadera felicidad: volver a la casa del Padre.

2. DIOS CREA AL SER HUMANO A SU “IMAGEN Y SEMEJANZA” (GN 1,26-30)

En Gen 1, 26-30 se encuentra el relato de la creación del ser humano, que es hecho a “imagen y semejanza de Dios”, es decir Dios le comunica su vida, lo coloca en un lugar especial para que cuide la creación, lo bendice, lo constituye en propagador de la especie y custodio de la

tierra. Lo crea, dándole grandes virtudes, entre ellas “la libertad, inteligencia y voluntad”. Esto indica que no creó “robots” programados, con un destino marcado, donde se pueda mover, sino todo lo contrario, le da inteligencia para conocer el bien y el mal, para comprender los grandes misterios del mundo; libertad para actuar y desarrollarse en el mundo pero también la posibilidad de caer en el mal, para seguir comunicado con Dios o para rechazarlo; voluntad para actuar, para ejecutar lo que ha pensado y realizar sus opciones.

Dios comunica al ser humano parte de su ser dándole vida, virtudes, bendiciones y lo coloca en el jardín para que lo labrase y cuidase (Gen 2,15), haciéndolo así continuador y señor de la creación. Pero también, le da un mandato fundamental: “más del árbol del bien y del mal no comerás” (Gen 2,17). Por lo demás, Dios le deja que actúe con libertad en el mundo. El hombre y la mujer viven según el proyecto de su creador, como su padre que los ama, se comunica con ellos y dialogan como padre e hijos.

3. EL DIOS MISERICORDIOSO ANTE EL SER HUMANO PECADOR

El hombre y la mujer comienzan a desenvolverse en el mundo, a dominar y participar de la obra creada por Dios; conociendo lo que Dios les ha dado y les dan nombre a todas las creaturas. Pero cuando viene la primera prueba, donde tienen que ejercer su capacidad de optar por Dios y seguir fieles al proyecto original, caen y pecan contra el mandato que les dio: “de este árbol no comerás” (Gen 2,16-17).

Optan por desobedecer, por desconocer a su creador y por desviar su obra, aunque por un momento piensan si hacerlo o no y lo confrontan con el mandato del Padre (Gen 3, 2-3) pero el “tentador” es astuto y hace caer a la humanidad, dándoles a creer que así “serán como Dios”, su creador (Gen 3, 4-5), conocerán el bien y el mal. Esta propuesta toca su ego, su vanidad y sobre todo su soberbia; ello se convierte en la causa de la desgracia humana y marcará su historia.

Con ello el hombre rompe la comunicación con Dios, se inicia la desobediencia al Padre, le da la espalda a Dios al querer ser como Él, que los quiere como sus hijos que son. El ser

humano por su parte comienza a tener vergüenza y a alejarse del Padre. Dios por su parte deja que las consecuencias de este acto sigan su curso, pero da una esperanza de salvación de recuperar la libertad perdida: promete mandar a su Hijo para salvar a la humanidad.

El ser humano pierde el paraíso, pero no todo termina allí ya que al maldecir a la serpiente Dios parece ponerse de parte del hombre/mujer, abriéndole la posibilidad de vislumbrar una futura salvación mediante la semilla de la mujer de la cual saldrá el Salvador: “él te pisará la cabeza” y así se realizará la victoria de Dios y el ser humano; “tu descendencia” triunfará sobre el mal (Gen 3,15; Ap.12,17). El hijo de esta mujer escogida será quien restaurará la plena comunión con Dios y hará retornar al ser humano a la relación de comunión y armonía con el Padre.

Este es el inicio de la historia de la Salvación que consiste en ver cómo el ser humano retorna al seno del Padre, que es amoroso y misericordioso, que busca sus hijos perdidos y todos los días sale a ver si regresan a su casa para recibirlos con amor. Él está dispuesto a perdonarles su pecado (Lc 15), a acogerlos como una madre y vestirlos como hijos que son.

Dios, en su infinita misericordia, se revela al ser humano, procura recuperar la comunión directa con él, por eso llama a personas concretas para que le ayuden en su proyecto, los llama para que hablen de Él a los otros seres humanos y estos, por su libre elección, retornen a Dios.

Ya en Gen 3,15 Dios ofrece la pauta de su deseo de salvar al mundo, de la victoria de la descendencia de la mujer sobre el mal y de un descendiente que será el Salvador de la humanidad.

Empieza llamando a Abraham para que sea el padre de los futuros pueblos de Dios. Lo llama a salir de su tierra, a caminar a la tierra nueva donde inicia una nueva historia, donde conocerá a Dios, donde nacerá su hijo y así será el padre de todos los pueblos.

4. EL DIOS LIBERADOR EN LA TRADICIÓN DEL ÉXODO

Ya en el Éxodo Dios realiza acciones en las cuales manifiesta su poder salvador-liberador y con eso le dice al pueblo que está con ellos. Y, en efecto Israel vio en la liberación de Egipto, la obra salvadora de Dios y siente que está con ellos a lo largo del camino, cómo los fue formando en su pueblo y le va guiando por el desierto, hizo prodigios, les llevó y les dio la tierra prometida.

Siguiendo a Octavio Ruiz Arenas, se puede afirmar que: “La alianza es un momento decisivo de la historia de la revelación que no se puede comprender sino a la luz de todo el proceso histórico en el que se realiza. Dios se ha ido revelando paulatinamente y su nombre indica el carácter personal: es el Dios que se acerca (Gen 4,26; 12,8; 13, 4; 1 Sam 20,42) y que tiene influjo en la vida social. Es el Dios que se manifiesta no en su ser metafísico, sino en su voluntad salvadora; así se le revela a Moisés (Ex 3, 13 -15): como Aquel que está pronto a servir y ayudar, como el Presente en su pueblo, como el que va a obrar la liberación en la historia.

En esta etapa la revelación es manifestación del nombre de Dios, lo cual quiere decir que se ha establecido en y sobre el pueblo de Israel una relación de protección y propiedad. Esto es posible debido a que el nombre al mismo tiempo garantiza la presencia y el significado de la persona. Por esto puede invocarse el nombre del Señor, a quien se venera y reconoce. El nombre de Dios indica que el Dios que se revela en su nombre y revela su nombre es el Dios soberano, pero al mismo tiempo clemente y misericordioso.

Además dice Octavio Ruiz A, Dios manifiesta su ser y confirma la verdad de su nombre obrando un evento grandioso, al liberar al pueblo israelita de la servidumbre de Egipto. Este hecho de la liberación obrada por Dios se va a constituir en el acontecimiento central de la historia salvífica del Antiguo Testamento. En él, Yahvé se manifiesta como el “*Go’el*” de Israel y el pueblo descubre al Dios liberador y salvador, al Dios justo que se coloca al lado de su pueblo para llamarlo e impulsarlo hacia la libertad, al Dios que es sensible a la injusticia y que por lo tanto no es ajeno al sufrimiento y al dolor, sino que lucha con su pueblo para lograr la liberación de la esclavitud.

Este acontecimiento de la liberación de la esclavitud no se reduce a una simple revuelta popular, pues Dios al sacar a los israelitas de la servidumbre quiere darles una tierra y una

descendencia para formar así “su” pueblo, el pueblo de Dios (Ex 3, 7.10; 7,4) un pueblo que le sirva y le rinda culto (Ex 3,12; 24, 1-11).”¹

Dios que está cerca de su pueblo, que comienza como Padre y Madre a manifestar su amor a sus hijos, primero enviando a Moisés para comunicarles su deseo de liberarlos de la esclavitud, luego obrando la liberación a través de grandes manifestaciones, le hace salir de un lugar y los conduce a otro.

Dios Padre/Madre escucha el clamor del pueblo, su sufrimiento y se le revela a Moisés a quien manda en su nombre para librar de la esclavitud a su pueblo, para luchar contra esta injusticia y hacerles ver que siempre está con ellos, que tienen su apoyo y que nos los deja solos. Pero siempre el mal presente en el hombre hace que el pecado aparezca, renegando ante el desierto de hambre, soledad, inseguridad, desesperación y de nuevo la mano de Dios Padre y Madre que obra dándoles de comer, de beber, guiándolos a la una nueva vida, hace su alianza con el pueblo donde ellos son su pueblo, sus hijos. Dios siempre cercano, misericordioso pero que al momento también corrige para educarlos y guiarlos a una vida mejor.

5. EL DIOS DE LA JUSTICIA Y EL DERECHO EN LOS PROFETAS

Al establecerse ya en la tierra prometida e iniciar su vida estable, ya no viajando constantemente, surgen otros tipo de problemas propios de todo pueblo. Empiezan ya las diferencias sociales, la explotación, comienzan unos a ser ricos y otros a quedarse pobres, unos explotando a los otros para su propio beneficio, ya no eran otros pueblos sino ellos mismo, entre hermanos, los que ahora estaban haciendo el mal. Incluso la denuncia que hacen muchos profetas de que no dan ni siquiera cabal las medidas de los productos con el afán de tener más ganancias para ellos mismos.

¹ O. RUIZ ARENAS, (1994), *Jesús, epifanía del amor del Padre*, CELAM, Bogotá, págs. 112-113.

Estas molestias fueron también escuchadas por Dios, y manda primero a los jueces que gobiernan un tiempo el pueblo y actúan en nombre Dios para procurar restablecer el orden y luego a los profetas, quienes fueron más directos en esta lucha.

Dios defiende a los pobres, a las viudas, a los huérfanos, a los extranjeros, a los marginados. Esa situación de explotación que vive el pueblo no es su proyecto inicial, y lucha por establecer de nuevo el orden, pero su justicia no es solo en el orden social sino también en orden la salvación: pide constantemente la conversión, el volver a él, que no busquen otros dioses, que no se desvíen del buen camino, que compartan su pan con el necesitado, que sean justos en sus negocios. Anuncia, además, castigo para los que hacen injusticia y su bendición para quienes son oprimidos.

6. DIOS EN LA REFLEXIÓN POÉTICA- SAPIENCIAL

Pero el ser humano a pesar de las maravillas realizadas por Dios y sus advertencias, muchas veces opta por abandonarlo, hacer injusticias y seguir otros dioses. En respuesta, Dios habla a través de los profetas, los cuales anuncian el deseo que tiene el Padre de salvar a su pueblo, pero también les pone como condición arrepentirse y volverse a Él. Los profetas presentan a Dios como un Padre que ama a sus hijos y quiere el bien para todos (Os 11, 1-2), como una madre que no se olvida de sus hijos (Is 49, 15), un Padre que a pesar de la desobediencia de sus hijos siempre está dispuesto a salvarlos y recibirlos de nuevo en su casa (Os 11, 8; Jr 31, 20).

Así pues, en los libros proféticos, principalmente de la época exílica y postexílica, se pone el acento en la autoridad de que goza el padre de familia y en la obediencia que se le debe. En Isaías 45, 10-11, por ejemplo, la imagen de Dios Padre se usa en paralelo con la del artífice soberano que modela sus obras, así el trito- Isaías dice: “Tú eres nuestro Padre” (Is 63, 16; 64,7); Malaquías dice: “un hijo honra a su padre, lo mismo que un siervo teme a su señor” (1,6, 2,10). Allí presenta a Dios como Padre, al mismo tiempo que expresa el deber de respetarle.

Los escritores sagrados presentan a Yahvéh, como un Padre que educa a su pueblo a través de la historia (Is 1, 2-4) y que lo castiga por su propio bien (Proverbios 3,12) y en Dt 8,5 dice: “reconoce en tu corazón que Yahvéh, tu Dios, te ha corregido como suele corregir un Padre a su hijo”.

En los Salmos, donde se proclama la misericordia de Dios, aparece como un Padre bondadoso: “como se apiada un Padre de sus hijos, así se apiada Dios de los que le temen” (Salmo 103,13).

En resumen, el Antiguo Testamento, subraya diferentes aspectos de la paternidad y el amor maternal de Dios, que van desde su amor manifestado en la creación, pasando por su enseñanza y corrección, hasta llegar a la proclamación de su bondad, de su amor, de su disponibilidad y plan para salvar al ser humano.

7. EL DIOS PADRE DE LOS POBRES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento se puede constatar cómo Dios ha manifestado su cercanía y su opción por los pobres. Él es un padre/madre de bondad que quiere que todos sus hijos e hijas estén bien y por eso está en contra de la injusticia y la desigualdad. Esto es lo que se puede apreciar, por ejemplo, en toda la predicación profética.

En la Sagrada Escritura aparece como una constante de la historia de la salvación que la paternidad/maternidad de Dios se traduce en preocupación por los débiles y defensa del oprimido. Andrés Torres Queiruga deja esto muy claro en este importante texto:

“el panorama de las relaciones humanas, con su descarada injusticia y sus hipócritas declaraciones, ha deformado a tal punto nuestra mirada, que muchas veces quedamos ciegos para lo obvio. Un Dios que se reconoce como Dios único sobre todos los hombres y mujeres, que poco a poco, llega a hacernos comprender que su relación es únicamente de ayuda y salvación y que acaba revelándose como Padre/Madre de amor incondicional.

En cuanto Padre y Madre de todos, no puede sino querer el bien y la igualdad para todos y todas. Las desigualdades lo hieren en su amor y niegan su paternidad real. Cualquier desigualdad, es decir, cualquier medro de un hombre a costa de otro hombre, va directamente contra su intención y contradice el núcleo mismo de su obra en el mundo. Si la simple consideración de cualquier padre humano decente o de cualquier madre no desnaturalizada no bastase para hacerlo evidente, ahí está toda la predicación profética. Cuando el asentamiento en la tierra hace aparecer como sangrantes las desigualdades sociales y aumenta la proliferación de los abusos, los profetas –justamente en nombre del Dios salvador entrevisto en el Éxodo- se alzan a la defensa de todo tipo de oprimido: del pobre y el injustificado, del huérfano y la viuda, del esclavo y el extranjero. La inflexible energía de tal predicación es bien conocida, no sólo en su fuerza moral, sino también en su consecuencia lógica. Recordémoslo ‘Hizo justicia a pobres e indigentes, y eso sí que es conocerme –oráculo del Señor- (Jr. 22,18)’”²

“Dios es el “defensor de los huérfanos y protector de las viudas, al lado de los pobres y oprimidos, es el Go’el y defensor de la justicia, como subrayaron los profetas (Am 2,6-8; 4, 1-3; 5,7; 7,17; Is 1,17; 21-25; Jr. 12,20), él lucha por el bien de todos y por eso le molesta la injusticia.

Para ahondar un poco más esta lucha de Dios y su cercanía para con los pobres y su acción a favor de ellos, es importante seguir los textos de la tradición profética por ser los que presentan con más claridad y radicalidad esa preocupación de Dios por el derecho y la justicia para con los débiles:

Rafael Aguirre y Javier Vitoria nos dicen: Amós denuncia la falta de justicia y ve en ella la causa del desastre que se avecina al pueblo. En efecto, si no practican la justicia abdicarán de su misión y no tiene razón de ser la elección. El profeta se dirige a las señoras aristócratas de la capital del reino del Norte que viven con gran riqueza y lujo:

Escuchad estas palabras, vacas de Basán

² A. TORRES QUEIRUGA, (2000). *Del terror de Isaac al Abba de Jesús. Hacia una nueva imagen de Dios*, Verbo Divino, Estella, Págs. 262-263.

Que estáis en la montaña de Samaría
Que oprimís a los débiles
Que aplastáis a los pobres
Que decís a vuestros maridos “traed y bebamos”
Jura el Señor Yahveh por su santidad os llegará la hora en os cojan
A vosotras con garfios, a vuestros hijos con ganchos (Am 4,17).

El profeta Jeremías denuncia al rey Joaquín quien por hacer grandes construcciones a base de explotación e injusticia:

¡Ay del que edifica su casa con injusticias
Piso a piso inicualemente
Hace trabajar de balde al prójimo sin pagar su salario...
Eso no es conocerme –oráculo del Señor_ (Jer 22,13-16)”³

Rafael Aguirre señala cómo los profetas Jeremías e Isaías denuncian el atropello del pobre y la necesidad de liberación y justicia: “también Jeremías denuncia la falta de religiosidad de los que confían en el templo de Yahveh, mientras roban, matan, juran en falso y cometen toda clase de injusticia (7, 4-11; 21-23). Isaías clama “a voz en grito” (58,1) contra los que ayunan mientras explotan a sus trabajadores (58,3) e indica la verdadera voluntad de Dios: el ayuno que Dios quiere es “abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cepos, dejar libres a los oprimidos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ve desnudo... (58, 6-7).” Pero en medio de una increpación tan dura, el profeta anuncia la misericordia de Dios y su disposición al perdón: “venid, pues, y disputemos, dice el Señor. Así fuesen vuestros pecados como grana cual nieve blanquearán, y si fuesen rojos como el carmesí, cual lana quedarán” (Is 1,18).⁴

El Papa San Juan Pablo II nos dice: Ante todo, conviene observar que, del Antiguo Testamento al Nuevo, existe un progreso en la valoración del pobre y de su situación. En el

³ R. AGUIRRE y J. VITORIA, (1990), en *Misterium Liberationis II*, editorial Trotta, Madrid, 1990, Págs. 548-549.

⁴ R. AGUIRRE y J. VICTORIA, o.c., págs. 550-551.

Antiguo Testamento se manifiesta a menudo la convicción humana común según la cual la riqueza es mejor que la pobreza y constituye la justa recompensa reservada al hombre recto y temeroso de Dios: «Dichoso el que teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. (...) En su casa habrá riquezas y abundancia» (*Sal* 112, 1.3). La pobreza se entiende como castigo para quien rechaza la instrucción sapiencial (cf. *Pr* 13, 18).

Pero, desde otra perspectiva, el pobre es objeto de particular atención en cuanto víctima de una injusticia perversa. Son famosas las invectivas de los profetas contra la explotación de los pobres. El profeta Amós (cf. *Am* 2, 6-15) incluye la opresión del pobre entre las acusaciones contra Israel: «Venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles, y tuercen el camino de los humildes» (*Am* 2, 6-7). También Isaías subraya la vinculación de la pobreza con la injusticia: « ¡Ay de los que dan leyes inicuas, y de los escribas que escriben prescripciones tiránicas, para apartar del tribunal a los pobres, y conculcar el derecho de los desvalidos de mi pueblo, para despojar a las viudas y robar a los huérfanos;» (*Is* 10, 1-2)

Esta vinculación explica también por qué abundan las normas en defensa de los pobres y de los que son más débiles socialmente: «No vejarás a viuda ni a huérfano. Si lo haces, clamarán a mí, y yo oiré su clamor» (*Ex* 22, 21-22; cf. *Pr* 22, 22-23; *Si* 4, 1-10). Defender al pobre es honrar a Dios, padre de los pobres. Por tanto, se justifica y se recomienda la generosidad con respecto a ellos (cf. *Dt* 15, 1-11; 24, 10-15; *Pr* 14, 21; 17, 5).

En la progresiva profundización del tema de la pobreza, ésta va asumiendo poco a poco un valor religioso. Dios habla de «sus» pobres (cf. *Is* 49, 13), que llegan a identificarse con «el resto de Israel», pueblo humilde y pobre, según una expresión del profeta Sofonías (cf. *So* 3, 12). También del futuro Mesías se dice que se interesará por los pobres y oprimidos, como afirma Isaías en el conocido texto sobre el retoño que brotará del tronco de Jesé: «Juzgará con justicia a los pobres y sentenciará con rectitud a los oprimidos de la tierra» (*Is* 11, 4).⁵

Se ve claramente que hay injusticia, hermanos lastimando a los otros hermanos y eso le duele a Dios, sobre todo cuando son quienes se llaman religiosos y han escuchado ya la Palabra y

⁵ Juan Pablo II, Audiencia, miércoles 27 de octubre 1999. No. 2.

saben que eso no es de su agrado, por ello la insistencia del Padre de enviar una y otra vez a los profetas para llamar a la reflexión y cambiar estas malas acciones.

Dios nos ha creado buenos, nos ha hecho finitos, humanos, pero nos ha creado con amor. No quiere el mal pero el enemigo siempre ataca y no duerme. Dios Padre/Madre siempre está allí a lado de los pobres y de los que lo quieren conocer y acogerse a él. Es duro pero cierto desde el principio luchan mal y bien y así será hasta el final. Lo importante es hacernos del lado de Dios, luchar contra las injusticias y la opresión.

El como Padre/Madre se acerca, acompaña y cuida de los pobres. Se molesta, al ver las injusticias entre los mismos hermanos, de la explotación del pobre, del culto vacío y lejano, de los sacrificios como rito más que como entrega, y de la riqueza ante pobreza de muchos; Él siempre está a favor de los desamparados, de los oprimidos, así se manifiesta como: Él es Padre de los Pobres, del pequeño rebaño que sigue fiel y que aclama para que se haga justicia y se les libere del mal. La respuesta de Dios en concreto viene dada por Jesús que en su nombre hace el bien, se acerca también a los pobres, a las viudas a los despreciados, a las mujeres, a los pecadores; perdona los pecados y abre las puertas para una vida nueva, para la vida eterna. Y nos enseña que Dios es Padre misericordioso.

III. DIOS COMO PADRE EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. JESÚS REVELADOR DEL PADRE

Cristo Jesús es la máxima manifestación del amor del Padre, el cumplimiento de la promesas divinas y el centro de la historia de la salvación. Nos enseña el rostro genuino de Dios: es Padre/Madre.

Con la presencia de Cristo ocurre la presencia del mismo Dios en medio de nosotros (Mt 1,23). Como señala la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, “Jesús Palabra hecha carne, hombre enviado a los hombres, habla las Palabras de Dios (Jn 3,34) y realiza la obra de la salvación que le Padre le ha encargado (Jn 5,36; 17,4). Quien ve a Jesús ve al Padre (Jn 14,9). Él con su presencia y manifestaciones, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo por su cercanía y entrega hasta la muerte y su resurrección, con el envío del Espíritu Santo, lleva a plenitud la revelación y la confirma con su testimonio divino; que Dios Padre está con nosotros para liberarnos del mal, del pecado y de la muerte y para hacernos resucitar a una nueva eterna”⁶.

⁶ DV No. 4.

Dios se nos revela como Padre que se acerca a los seres humanos, Él toma la iniciativa de la Salvación, por ello nos envía a su Hijo. Jesús al hablar del Padre habla como de Él mismo, lo hace presente en cada acto que hace, por ello antes de hacer un milagro alaba al Padre, le pide el don del Espíritu y así hace el milagro, hace sentir el gran amor de Dios, su ternura, su amor que es incondicional, su misericordia al perdonar nuestros pecados y nos lleva a conocer, a tener la verdadera experiencia de Dios como el Padre.

Jesús cuando habla o se dirige a Dios lo hace de una manera nueva y muy especial, lo llama *Abba* (Mc 14,36) palabra que pertenece al ámbito familiar y corresponde a nuestro “papá o Papito”. Ello refleja su relación íntima con Dios, porque el Padre y Él son uno y nadie más conoce al Padre sino solo el Hijo (Jn 10, 30. 38; 14, 10).

2. EL DIOS DE JESÚS ES *ABBA*: interpretación e implicaciones de la metáfora.

Joachim Jeremías, da una gran luz en este tema, dice: “en los días de Jesús hacía mucho tiempo ya que *abba* había dejado de limitarse al lenguaje infantil. También los hijos adolescentes, tanto varones como hembras, se dirigían entonces a su padre llamándole *abba*. Además al Padre, el título de *abba* se utilizaba también para dirigirse a otras personas mayores de respeto.

Si tenemos en cuenta el *Sitzim leben* de la palabra *abba*, entonces comprendemos por qué el judaísmo palestino no empleaba este término para invocar a Dios: *abba* pertenecía al lenguaje infantil, era una palabra vulgar, una expresión de cortesía. Habría sido irrespetuoso, dada la sensibilidad de los contemporáneos de Jesús, más aún, a estos les habría parecido incomprensible dirigirse a Dios con un término tan familiar.

Sigue afirmando Joaquim Jeremías, Jesús se atrevió a utilizar *Abba* como una invocación a Dios y este vocablo *Abba* es *Ipsissima vox Iesu*. La compleja novedad y el carácter único de la invocación divina *Abba*, en las oraciones de Jesús, muestra que esta invocación expresa el meollo

mismo de la revelación de Jesús con Dios. Jesús habla con Dios como un niño habla con su padre, lleno de confianza y seguro y, al mismo tiempo, respetuoso y dispuesto a la obediencia.

Jesús consideró Abba como palabra sagrada cuando da a sus discípulos la instrucción de que no llamaran a nadie “Padre” vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro padre: el del cielo (Mt 23,9). Entonces como es lógico no pretende prohibirles que llamaran “padre” al que lo es según la sangre, sino que se refiere a la costumbre de llamar con el título de abba a personas de respeto, a personas mayores. Los discípulos no deberán seguir esta costumbre porque sería abusar de esta palabra. Él quería que al honrar con el nombre de “padre” fuere algo que quedara reservado para solo Dios. Esta prohibición muestra de qué respeto iba acompañada, para Jesús, la invocación divina de Abba.

En la invocación divina Abba se manifiesta el misterio supremo de la misión de Jesús. Él tenía consciencia de estar autorizado para comunicar la revelación de Dios, porque Dios se la había dado a conocer como Padre (Mt 11,27)”.⁷

Al hablar de Padre hay que hablar de la filiación, pues si hay padre es porque hay hijo. Para hablar de esto, conviene seguir a Joachim Jeremías afirma que la característica más importante de la nueva vida, más importante que todo lo demás, es la nueva relación con Dios. Para el judaísmo antiguo, Dios es primordialmente el Señor, como dice el salmo: *“Tema el Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe, porque él lo dijo y existió, él lo mandó y surgió”*. (Salmo 33,8s). Dios es el hacedor, el señor de la vida y la muerte, que reclama obediencia. En ninguna circunstancia debemos olvidar que la soberanía de Dios, con todo lo que ella, implica, sigue siendo también fundamental en el ámbito del evangelio.

Jesús vive también embebido en este pensamiento, lo demuestran la circunlocuciones que Jesús emplea para designar a Dios y que en su mutiformidad son ejemplo impresionante. El temor de Jesús a emplear el nombre de Dios no es tan solo una inconsciente adaptación a la piadosa costumbre de la época.

⁷ J. JEREMÍAS, 1974. *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, págs. 74-81. Parafraseo el texto.

Así resalta, por de pronto, el hecho de que Jesús desarrolla una manera propia de expresarse, por cuanto concede un espacio inusitadamente amplio a la circunlocución del nombre de Dios por medio de la voz pasiva, lo veremos a demás por su apasionada protesta contra el juramento innecesario (Mt 5,33-37; 23, 16-22) el respeto y el temor constituyen también en la esfera del evangelio, la base de la revelación con Dios. Dios es el completamente incomprensible (Mt 11, 25s) el soberano que exige obediencia ilimitada, el discípulo es su siervo (Lc 7, 7-10, Mc 13,34-37), más aún su esclavo (Mt 6,24par. Lc 16, 13).

Dios es el rey, que tiene poder soberano sobre la vida y la muerte (Mt 18, 23-25) Dios es el juez, a quien el hombre debe temer, Dios es quien puede hacer que el cuerpo y el alma perezcan en el infierno (Mt 10, 28).

El respeto a Dios como Señor absoluto en el elemento esencial del Evangelio, pero no es su centro. Se habla raras veces de Dios como creador (Mc 2, 27, 10; 13, 19). También la imagen de Dios como rey se usa principalmente en sentido tradicional, pero entonces cambia su significación (véase Mt 18,27). En el centro del evangelio se halla otra cosa distinta: para el discípulo de Jesús, Dios es el Padre.

Aquí conviene examinar cuidadosamente las fuentes, porque muchas veces reinan ideas equivocadas. Es sorprendente, en efecto, que la denominación de Dios como “vuestro Padre” aparezca raras veces en Marcos, en los “logias” de Mateo-Lucas, y una sola vez en Juan (Jn 20, 17). Tan solo en Mateo hallamos con alguna frecuencia la denominación “vuestro padre”, en Marcos 1 vez.

Por la acumulación de los ejemplos, Mateo se sale completamente del marco de los demás. Desde un análisis crítico se confirma que la mayoría de los ejemplos que hallamos en los restantes extractos de las fuentes sinópticas (Mc 11, 25; Mt 5,48; Lc 6,36; Mt 6,32; Lc 12, 32 y Mt 23, 9) demuestran ser muy antiguos desde el punto de vista lingüístico, histórico, tradicional y objetivo. Por consiguiente, Jesús habló escasas veces de “vuestro Padre. Se puede ver, además, que la denominación de Dios como “vuestro Padre” y según la tradición más antigua, Jesús la aplicó únicamente con referencia a sus discípulos y nunca fuera de este marco de referencia.

Esto enseña que Jesús, en la paternidad de Dios no vio nada obvio, ni mucho menos algo que todos los hombres poseyeran en común, sino un privilegio de sus discípulos, para los que lo siguen y acogen a Dios como Padre, los que han acogido la enseñanza de Jesús.

Según el más antiguo nivel de la tradición, se dice que Dios es el padre porque se compadece (Lc 6,36) perdona (Mc 11, 25) y concede la gloria (Lc 12,32). Él solo tiene derecho al nombre de Padre (Mt 23,9). En el Antiguo Testamento, se asemeja mucho a esto el pasaje del salmo 103,13: *“Así como un padre se compadece de sus hijos, así también el señor se compadece de los que le temen”*.

Pero el Padre de los discípulos es más grande, él no solo se compadece de los que le temen, sino que, además, su compasión es ilimitada; con su bondad el obsequia también a los desagradecidos (Lc 6,35).

Dios es el Padre, los discípulos son sus hijos. La filiación es la característica por excelencia del reino *“si no volvéis haceros como niños, no entraréis en el reino de Dios”* (Mt 18,3). Los hijos son capaces de decir Abba.

En todo hay que tener en cuenta que la expresión de Hijos de Dios, que en los sinópticos aparece solo tres veces (Mt 5, 9; Lc 6, 35; Lc 20,36) tiene significación escatológica en estos tres lugares. Por consiguiente, lo de ser Hijos de Dios a los ojos de Jesús, no es don de la creación, sino don escatológico de la salvación.

Tan solo el que pertenece al reino, puede llamar “Abba, Padre”, pues ya desde ahora tiene a Dios como Padre, y ya desde ahora está en condiciones de hijo y se comporta como hermano de los demás. La condición de hijos, que los discípulos poseen, es participación en la filiación de Jesús. Es anticipación de la consumación.

Este don de ser hijos de Dios marca su sello en toda la vida de los discípulos de Jesús.

El ser hijos confiere la certeza de que participará de la salvación futura. He ahí lo más importante los discípulos de Jesús saben que es voluntad de Dios el que ninguno de los pequeños se pierda (Mt 18, 10-14) con amor más que paternal; Dios le concede los dones del tiempo de salvación (Mt 7, 9-11), serán partícipes de la gloria real de Dios...

Esta certidumbre de la salvación llega hasta el punto de que los discípulos deben estar seguros de que Dios, sobrepasando su propia voluntad santa, abreviará al final el tiempo de calamidad (Mt 13,20) a fin de que ellos puedan resistir.

Para apreciar debidamente todas estas palabras hay que leerlas sobre el trasfondo de las ideas contemporáneas y no olvidar que para aquella época, la salvación es incomprensible sin méritos... la certidumbre de la salvación depende por completo de las obras de piedad. Pero los discípulos de Jesús saben que Dios ha de concederles graciosamente la salvación, aunque ellos están ante Dios como mendigos, más aún, precisamente porque ellos están ante Dios como mendigos, como pobres, la salvación se les da gratuitamente porque es puro don de Dios y no consecuencia de los méritos humanos.

Según J. Jeremías: La filiación les confiere seguridad en medio de la vida cotidiana. El Padre sabe qué es lo que sus hijos necesitan (Mt 6,8.32) (Lc 12,30); su bondad y solicitud no tienen límites (Mt 5,45). Nada es demasiado pequeño para Dios. Los rabinos prohíben expresamente que se ore pidiendo a Dios que "su misericordia se extienda incluso sobre el nido de un pájaro", pues sería una oración irrespetuosa la que pretendiera relacionar a Dios con algo tan pequeño como los pajarillos. Pero, en cambio, Jesús dice: la solicitud de Dios se extiende incluso sobre gorriones, aunque una pareja de ellos se venden por un as, que era una moneda de cobre casi sin valor alguno (Mt 10, 29s), así manifiesta que precisamente a los más pequeños es a quienes Dios más protege.

Esta certidumbre de salvación y esta seguridad infunden valor para someterse a la voluntad de Dios aun en las circunstancias más imprevisibles. los enigmas de la vida y las cosas imposibles de explicar seguirán existiendo. Es inconcebible que el evangelio sea rechazado por

los sabios y prudentes (Mt 11, 25s) y es difícil de comprender por qué tan gran parte del trabajo del sembrador resulta inútil...

Para J. Jeremías el ser hijo de Dios no nos exime del sufrimiento, sino que adquiere un nuevo significado: es una llamada a la conversión, por ello afirma: Principalmente el sufrimiento, cuando se sabe que uno es hijo de Dios, aparece una nueva luz. El judaísmo antiguo es, en este punto muy cruel: cada sufrimiento es castigo por un determinado pecado particular. Tal es la firme convicción de la época (véase Jn 9,21). Dios velaría porque la culpa y el castigo se rijan exactamente por el principio de “medida por medida”, cuando se encuentra a un tullido, parálítico, ciego o leproso, es obligación piadosa murmurar: “alabado sea el Juez fiel”, cuando muere un niño pequeño, tiene que haber habido determinados pecados de los padres, pecados que Dios ha castigado y así, en el sufrimiento se ve el azote de Dios.

Jesús rechaza enérgicamente que se hagan tales elucubraciones. El pasaje de Lc 13. 1-5 se dirige expresamente contra el dogma de que la desgracia es castigo por los pecados particulares de determinadas personas. El sufrimiento es, más bien, una llamada a la conversión: una llamada dirigida a todos... Jesús sabe que Dios tiene también otra intención por los que respecta al sufrimiento: hay sufrimiento que sirve para la gloria de Dios... el sufrir por amor para Jesús es ocasión de gozo, porque sirve para la glorificación de Dios y, por lo tanto, es recompensado por Dios. (Mt 5, 11, Lc 6,23).

También la muerte, dentro del ámbito de los hijos de Dios, aparece a una luz distinta... sobre todo el enigma del mal queda en manos de Dios, para los que son sus hijos. Aún la actividad de satanás está limitada por la voluntad de Dios. Satanás ha de solicitar a Dios el campo para su actividad cuando quiere “cribar” a los discípulos “como se criba el trigo” (Lc 22, 31s).

Nada sucede sin la voluntad de Dios. Jesús lo cree incondicionalmente, hay palabra que es más vigorosa que todas las preguntas, que todos los enigmas y que todos los temores y esa palabra es Abba. El Padre está al tanto de todo.⁸

⁸ Cfr. J. JEREMÍAS, 1974, O.C., 204-211.

Por ello Joachim Jeremías lo enfoca bien y para concluir este apartado se puede decir que Jesús nos ha dado la verdadera imagen de Dios, nos ha aclarado los errores que en este sentido se han dado a lo largo de la historia y que han hecho que tengamos mala idea, mala visión de Dios, como quien castiga, hace sufrir, quiere que nos sacrifiquemos, que seamos sus esclavos, un Dios lejano, lejos de ello Jesús nos enseña que somos hijos de Dios, que el Padre nos ama, que quiere que nos arrepintamos y volvamos a Él porque somos sus hijos, el como Padre nos espera, como madre nos acoge, nos corrige y quiere siempre el bien en nosotros, por ello no es que sea un mal sembrador, sino que siembra por todos lados con la esperanza que por todo lugar lleguen a flores y que den frutos, y esta es la tarea de Jesús llamar a todos a volver a Dios porque es nuestro Padre.

3. RASGOS DEL DIOS DE JESÚS

3.1. Un Abba que es amor incondicional

Dios ha creado por amor, siempre ha estado a nuestro lado. Él mismo se da a conocer como un Dios preocupado por las necesidades fundamentales. En los momentos más difíciles nunca desampara a su pueblo ya que su amor es infinito y es incondicional. Dios es padre/madre sin límites de egoísmo. Ante las imágenes distorsionadas de Dios y las malas concepciones de su modo de proceder, es necesario un cambio en la imagen de Dios, pues se ha visto a Dios como un rey, como un amo exigente, un juez, etc., menos como un padre que ama sin precio, que no pone condiciones sino que es absoluta gratuidad y amor desinteresado.

Si Dios pusiera condiciones ningún ser humano podría pasar. Los seres humanos ponen condiciones para dar amor; desde pequeñas las personas son educadas de modo que son recompensadas dependiendo de si hacen o no hacen algo, de si responden a las expectativas que tienen los demás. Así ponen condiciones para el amor: si hacen esto, si hacen un determinado favor, si ganan las clases, si su comportamiento es adecuado, entonces recibirán amor. Pero si su comportamiento no es moralmente según las expectativas de los demás, se le condiciona el amor.

Pero Dios no pone condiciones para el amor. Cuando los seres humanos fallan, Dios Padre/Madre no les falla ni les retira su amor, sino que les sigue cuidando y protegiendo con ternura.

Jesús lo demuestra en la parábola del hijo prodigo, donde el Padre sale todos los días a ver si su hijo que se fue, que se portó mal, regresa y al regresar no le pone ninguna condición, solo lo abraza, lo vuelve a vestir y le devuelve la condición de hijo. Como también hace Jesús en la cruz con el ladrón arrepentido cuando le dice: “hoy estarás conmigo en el paraíso”. No le dijo que pasará un tiempo en el purgatorio, sino que lo acoge inmediatamente le ofrece su perdón, su cariño y le abre las puertas de la esperanza.

Este es el primer rasgo fundamental del Dios de Jesús, es algo nuevo e incluso inaceptable para los judíos tradicionales y algunos cristianos, ya que todavía creen en la idea de “ganarse el favor de Dios”, Dios se revela, se da, da su amor sin condiciones; porque es padre /madre que es bueno con todos y quiere que seamos felices, que vivamos el amor de la misma manera incondicional.

3.2. El Dios de ternura

Este rasgo es poco visto y por lo tanto poco valorado por los estudiosos, pero es una de las formas con las que Jesús muestra a Dios como Abba: *la ternura*. Dios a través del actuar de Jesús se va manifestando cercano, sensible y desde niño iba ya enseñando que ese amor de Dios no era solo de palabras sino real. A lo largo del evangelio se enfatiza que Jesús se conmueve, se compadece, se acerca, se estremece, incluso llora por la muerte de su amigo Lázaro y la gente manifiesta que de verdad lo quería; fue atento con los leprosos, hablaba con las mujeres –cosa que un maestro de la ley no hacía-, dejaba que los niños se acercaran a él, etc..

Jesús trata a Dios de forma diferente, entra en confianza como que fuera el Padre más querido y amante de la tierra. Ello nace de su cercanía a Dios a través de la oración, donde experimenta que no es un Dios de temor, sino de amor, no es un juez sino un Padre misericordioso lleno de amor hacia la humanidad. Se puede decir que ahora no es simplemente

amar a Dios sobre todas las cosas sino dejarse amar por Dios. Muchos de sus contemporáneos no se dejaron amar, no le acogieron ni le dejaron incluso que hiciera milagros por falta de fe y más que escuchar sus enseñanzas y su cercanía y abrirse a sus milagros, se dedicaban a criticarlo, a rechazarlo hasta que lo mataron. Jesús es libre, va a las fiestas, comparte con los pecadores y come con ellos, no tiene miedo al que dirá gente o Dios, sabe que es parte de la ternura del mismo Padre, que sufre con los que sufren.

Jesús se acerca a los que no pueden entrar al templo o a la sinagoga, a los leprosos, las prostitutas, a los ciegos... se deja lavar y besar los pies de una mujer que sí le agradece lo bueno que ha sido con ella. Incluso este comportamiento de Jesús sorprende a sus contemporáneos que estaban acostumbrados a ver a los maestros de la Ley alejados de la gente, quizá poco cariñosos y mucho menos tiernos. Jesús es cercanía total, es el Dios-con-nosotros, el Dios cercano, alguien que toca y se deja tocar, se deja abrazar por los niños, deja que lo inviten a comer, cuando la gente tiene alguna necesidad se acerca y le da su amor.

3.3 Dios de misericordia

Este rasgo ha sido muy estudiado ya que es muy conocido de todos que Dios es el Padre de la Misericordia, que su misericordia es eterna. Hay salmos y demás textos que lo dicen y es cierto, más que juzgar Dios manda a su hijo: tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida y vida eterna (Jn 3, 16) , es un Dios que más que condenar busca salvar al mundo. Dios en Jesús se compadece, pone su corazón con los que sufren por el pecado, por los alejados, por aquellos que necesitan su amor, su misericordia. Por ello en muchos pasajes del evangelio Jesús dice “te quedan perdonados tus pecados”, símbolo muy grande de su misericordia. Siempre busca hacer el bien y demostrar que Dios está con todos, incluso si se sienten indignos de ese amor, si se sienten manchados, si se sienten lejanos.

Dios como Padre /Madre es amante de la humanidad y por eso dice que no quiere que nadie se pierda, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva. Incluso hoy

muchos les cuesta ver ese rasgo de Dios, no logran comprender la misericordia de Dios en sus vidas y por ello se mantienen alejados.

Escuché a una señora que por un “Gran pecado” que cometió se alejó de la Iglesia, ya ni rezaba por temor a Dios, a su castigo, que al entrar en la Iglesia la rechazaran, o pensaba que le podía pasar algo si entraba a un templo, costó hacerle comprender que no le había pasado nada grave hasta ese día y que Dios está en todas partes y por lo tanto que abriera su corazón y que le permitiera que le perdonara ese pecado, y fue un momento muy emotivo, pero aun así costó que fuera a un templo, aunque en otra visita ya manifestó que había empezado a orar de nuevo, a sentir de nuevo el amor de Dios.

Quizá muchos, por lo contrario, se confían de este rasgo de Dios y piensan que pueden hacer todo el mal y ya que su misericordia es eterna, que perdona siempre, adoptan una actitud permisiva y relativizan todo, pero no comprenden que también conocer cómo es Dios impulsa a querer ser como Él. La bondad y la misericordia de Dios, la experiencia de su amor gratuito hacia el ser humano, no nos hace pasivos, sino que nos dinamiza y mueve a acercarse a Él y convertirse. Nadie sabe si hay mañana para cada uno de nosotros, es decir, si les dará tiempo para pedir perdón y que hay un juicio y si sabemos que tenemos que hacer el bien y no lo hacemos, se está tentando a Dios, y no saben si va a tener tiempo para realmente arrepentirse y pedir perdón.

3.4. Una paternidad incluyente y escandalosa

Estos rasgos de Dios demuestran primero que es un Padre/Madre para todos, es decir, su amor, su cuidado y su protección se dirigen a todo el género humano y a todas las criaturas del universo. En Dios no hay exclusión de nadie. Él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, como dice la Sagrada Escritura (1 Tim 2, 4). De parte de Dios, la invitación a participar de su proyecto está siempre abierta, depende de nosotros mismos, de nuestra forma de vivir, de nuestra cercanía o lejanía de Dios, de nuestra elección respecto a salvarnos o perdernos. Pero por Él todos son bien recibidos en su casa. Esto contrasta con la mentalidad de aquel tiempo y que aún algunos creen respecto al alcance de la salvación. Algunos ya se creen salvados por cumplir la ley, los mandamientos, por cumplir con unos determinados

ritos religiosos lo mejor posible e incluso por no ser pecadores como los demás, o algunos ya consideraban condenados por el hecho de estar enfermos, pobres, por su forma de vida en pecado, sin ni siquiera considerar que a pesar de ello Dios los sigue amando. Estas actitudes y creencias reflejan una imagen de Dios que se aleja del Dios anunciado por Jesús, que es un Padre/Madre Todo misericordioso.

Jesús, de parte del Padre desmiente esta forma de pensar hasta el punto de escandalizar a sus contemporáneos. Esta es la razón por la cual muchas veces Él fue acusado de ser blasfemo, de creerse hijo de Dios, de ocupar el lugar de Dios al practicar el perdón de los pecados, al hablar de Dios como su Padre, al decir que el amor de Dios es incondicional, es para todos sin discriminación, que más que un juez que condena, es un Padre/Madre misericordioso, que perdona los pecados, que es un Dios sensible, tierno que sufre junto a los que sufren, que se alegra cuando un pecador se arrepiente y vuelve a la casa del Padre. Cuando da comer a mucha gente, cuando sana, cuando resucita a los muertos en nombre de Dios su Padre y nuestro Padre, Él está actuando movido por la compasión y la misericordia. Al final del capítulo 6 de San Juan, luego de todo el discurso del Pan de vida, de decirles que Él es el pan de vida, pan que el Padre envía..., los judíos expresan indignados que esa forma de hablar y pensar es inadmisibile.

Todo ello porque habían creado una forma de pensar muy distinta a la que el Padre quería; por ello Jesús dice que no viene a cambiar nada sino a darle su verdadero significado, a decir que lo que el Padre le mandaba decir, dice lo que ha escuchado del Padre, aclarar la verdad sobre Dios. Es decir no entienden la forma en que Jesús habla con Dios, ni su manera de acercarse a los más despreciados del sistema religioso de aquel tiempo, de incluso poner de ejemplo a un samaritano como el que se hace prójimo del necesitado, de tocar a los enfermos, leprosos, que tomar el féretro del joven muerto, de tocar la mano de la hija de Jairo que ya estaba muerta. Su vida de predicación y oración lejos de alguna manera del templo y de la estructura religiosa, será otra cuestión que provocará escándalo y asombro. Jesús enseña una relación filial, de cercanía y confianza con un Dios que es Padre/Madre. Entonces no hay que temerle, sino fiarse de Él y demostrarle respeto al mismo tiempo que cariño y familiaridad. Jesús llega a decirles a los judíos del sistema que están equivocados y que van a morir en su pecado sino se arrepienten y cambian su mentalidad, dsu forma de ver y de pensar sobre Dios y su modo de

hablar de Él. Pero gracias a Dios, sus discípulos, sobre todo después de la resurrección, logran comprender a Jesús y de verdad se dan cuenta que Dios es un Padre/Madre de bondad y misericordia. Todo los escandaliza por sus mismas ideas y formas de ver a Dios. Jesús por eso demuestra todo el amor de parte de Dios y así nos trae una imagen radicalmente nueva de Dios.

3.5. El Dios de la vida

Dios Padre/Madre tierno, cercano, misericordioso, quien da su amor sin condiciones, es sobre todo el Dios de la vida, el Padre que quiere que todos tengan vida y por ello manda a su hijo para salvarnos, para que no tengamos miedo, sino temor, es decir, respeto y que correspondamos a ese mismo amor con nuestra cercanía en la oración, en las acciones concretas, en nuestra forma de tratar al prójimo, en querernos, primero nosotros mismos para poder amar a los demás. Gustavo Gutiérrez dice: “¿qué Dios? ¿Cómo sabes? Dios es esperanza, Dios es alegría, Dios ánimo⁹. Especialmente el Dios de la vida y de la esperanza para los pobres e “insignificantes” de la historia..., luego marca el camino con lo cual el concepto de Dios en Latinoamérica toma un concepto propio, una visión de Dios deferente al del occidente, al Dios de los libros de religión y catequesis, un Dios que lucha por su pueblo, que sufre con ellos y que quiere liberarlo de la situación que estaban viviendo.

Los años sesenta están marcados Latinoamérica, por lo que Gustavo Gutiérrez llamará “un hecho mayor” que es la irrupción de los pobres en la escena pública, donde los “ausentes” de la historia se hacen presentes a través de sus diversas toma de conciencia, organización social y lucha política... todo ello significó una profunda experiencia espiritual, una nueva forma de sentir y experimentar a Dios en medio del clamor de los pobres. ¿Qué es Dios? Dios es “Padre”. San Juan define a Dios como amor (1 Jn 4,8); el amor da vida, por ello se le llama también Padre a Dios. Gustavo Gutiérrez también resalta la idea de Dios como Madre, pues así aparece también en otros contextos culturales, incluso en la misma Biblia hay referencias a la dimensión maternal del amor de Dios. Juan Pablo II en “Rico en misericordia” habla de esta dimensión maternal (Nos. 52 y 62). Sin embargo, la ternura de Dios, su dimensión materna, no puede mencionarse

⁹ Cfr. G. GUTIERREZ (1994), *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca.

como si no tuviese ninguna incidencia en los abusos que se han hecho al destacar el dominio del hombre sobre la mujer en la historia”¹⁰.

Ya desde el Antiguo testamento y sobre todo en Jesús se marca esta predilección de Dios por los pobres, que no quiere solo ayudarles a una vida terrena más digna, sino sobre todo que se tengan vida, que lleguen a liberarse y a salvarse. Dios es el Dios de la vida, en que no quiere que ningún hijo o hija muera eternamente. Igual el cristiano auténtico que quiere seguir a Dios debe promover la vida, el bienestar de los demás, luchar contra la cultura de la muerte que tanto mal ha hecho al mundo a lo largo de la historia. En nombre de Dios lucha por la paz en medio de un mundo en el que, incluso, muchas guerras y hasta el día de hoy discusiones y persecuciones se han dado en el nombre de Dios. Hay que entender que Dios no es así; es un Dios que no quiere la muerte, sino que es un Dios a favor de la vida que nos lanza a la lucha por la vida.

3.6. Dios es Padre Nuestro

Quizá sea una de las enseñanzas más bonitas de Jesús que presenta ya no un Dios lejano, castigador, sediento de sangre, que está al pendiente de quien peca, sino como el Padre nuestro, el padre de todos y todas. Nosotros somos sus hijos e hijas. Esta es una relación totalmente diferente y para que no lo olvidemos, hasta una oración dejó para que todos los días recordemos esta nueva visión de Dios y comprometernos en la edificación de su reino, acojamos a su voluntad y nos veamos como hermanos, que a ejemplo de Él perdonemos nuestros pecados, que le pidamos que nunca falte el pan de cada día y que ayude a no caer en la tentación, en el pecado en el mal, para ser verdaderos hijos de Dios y así siendo buenos honremos su nombre.

J. Jeremías, respecto a la oración de Jesús, escribió:

“Jesús por medio de su propia oración, no solo ofreció a sus discípulos un modelo de cómo debían orar, sino que les dio también una nueva oración, que tanto por razones lingüísticas como objetivas pertenece a la veta original de la tradición: el Padre nuestro... con el Padre nuestro, Jesús concede a los “pequeños” el privilegio de decir con él ‘Abba,

¹⁰ J. GARCÍA MAESTRO (2004), *Pensar a Dios desde el reverso de la historia*, Acción cultural cristiana, No 45, Salamanca. Pág. 179.

como miembros que son de la familia de Dios, pueden llamar “Padre” a Dios y pedirle dones buenos, la más temprana Iglesia, desde el comienzo mismo, consideró como un gran privilegio el que Jesús hiciera así participes a sus discípulos de la autoridad que él tenía como hijos... el valor que impulsa a invocar a Dios como Padre nace de la certidumbre de que se es hijo, solo los hijos pueden decir Abba”¹¹.

Hasta el día de hoy se reza esta oración pero no se ora, mucho menos meditar todo su contenido, ni darse cuenta como dice Joachim Jeremías del gran privilegio que Dios mismo a través de Jesús ha dado, de ser sus hijos, de podernos acercar a Dios, pedirle de todo corazón y ser parte de su familia. Si así fuera, como toda la enseñanza de Jesús seríamos mejores personas, seríamos auténticos hermanos, daríamos brillo al título y privilegio que Dios ha dado: de ser sus hijos. Ya no pelear sobre quién tiene a Dios de verdad en su Iglesia, quiénes dicen la verdad, sino que realmente comprendamos que Dios es Padre de todos, en especial para quienes se acogen a él, y los que no sólo permanecen alejados pero nunca despreciados. Nos comprometemos, al damos cuenta de esta verdad, a honrar su nombre, a acoger su reino. Pero que cuesta llevarlo a nuestras vidas diarias y sobre todo que reflejemos en nuestras acciones ese amor de Dios en nosotros y viendo nuestro testimonio sientan que Dios los ama, por ser sus hijos.

3.7. La originalidad del cristianismo: Dios es comunión trinitaria

Jesús, además de mostrar a Dios como Padre, da una nueva y marcada forma de ver a Dios: Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, es una comunidad, es relación, es comunión de tres personas. Ya no es la concepción judía de un Dios único, en el sentido de solitario, sino un Dios en comunión, tres personas en una misma naturaleza divina. Ya desde el momento mismo de la anunciación del Ángel a María se ve que habla en nombre del Padre y le explica que la encarnación del Hijo de Dios va a realizarse a través del Espíritu Santo (Lc 1, 35...). Ya se puede apreciar desde ese texto la acción de las tres personas divinas.

Ya en la vida pública de Jesús se marca mucho más, cuando se afirma que elevando sus ojos a cielo, da gracias al Padre y le pedía la fuerza, es decir, la acción del Espíritu Santo. Esto lo

¹¹ J. JEREMÍAS, (1974) O.C., págs. 225-226.

hacía cada vez que iba a hacer un milagro, una buena obra en favor de las personas o cuando estaba en un momento crucial o una experiencia honda en su vida. Además, en su predicación, los evangelios ponen en boca suya la afirmación de que entre Él y el Padre había una relación especial, una relación filial, de cercanía y de comunión estrecha. Hay afirmaciones de los evangelios donde hablan de Jesús como Hijo de Dios, como el enviado del Padre, que solo decía lo que le había escuchado al Padre y luego habla de pedir el Espíritu Santo: “no se voy para alejarme sino para pedir al Padre sobre ustedes el don del Espíritu Santo”. Esta novedad costó comprenderla; en la primera fórmula del bautismo se hacía en el nombre de Jesús luego ya comprendiendo este misterio y viendo que él mismo no actuaba sin invocar al Padre y al Espíritu Santo, ya se cambió la actual para bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hasta el punto que todas nuestras oraciones son al Padre a través del Espíritu en el nombre de o por Jesucristo su hijo. Nuestra primera invocación común es santiguarnos el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esto no es una nueva idea, pero si algo que no se había comprendido, ya que desde el inicio mismo del relato de la creación, muchos así lo interpretan y creen está ya la Trinidad de personas “hagamos al hombre a nuestra Imagen y semejanza” (Gn 1, 26).

Para concluir este segundo capítulo, se ve un “nuevo y auténtico” rostro de Dios, que es cercano, que ama sin condiciones, que da su perdón y que es sobre todo un Dios familia, un Dios que no está solo en el cielo, sino que se muestra en tres Personas divinas para, por decirlo en nuestro limitado lenguaje, ayudarnos y acompañarnos de mejor forma, para estar más cerca de nosotros. Y para que a través del Envío del Espíritu, recibiendo la misma misión de Jesús anunciemos su salvación para todos los hombres: hijos de Dios, hermanos en Cristo e impulsados y fortalecidos con la fuerza y los dones del Espíritu Santo.

IV. LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN LA TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

1. NUEVAS METÁFORAS O MODELOS DE DIOS.

Siempre es un atrevimiento expresar con un nombre, una figura o metáfora a Dios, pero es nuestra manera de identificarnos con y de comunicarnos, de evocar a Dios, por esa misma necesidad se han dado distintas metáforas o modelos, aquí se presentan algunas propuestas para esta nuestra época, para hacer más cercano o significativo hoy a Dios.

2. DIOS PADRE Y EL ECLIPSE DE LA PATERNIDAD HOY

Desde el principio de la revelación Dios, ante la pregunta de Moisés, ¿“si me preguntan quién me envía que les digo? Dios le dice diles que “yo soy” te envía, Dios se autonombra como Yahvéh. Pero antes Dios le había permitido a los primeros padres ponerle nombre a todas, las cosas, señal de orden, de conocer y distinguir unas de otras o dominio, lo importante es que el nombre, de dar identidad a las personas y las cosas.

Pero también los nombres tienen gran importancia, pues como se llame a algo o a alguien, de cómo lo nombremos, depende en gran medida lo que representará para nosotros y el significado que tiene en nuestra vida. El ser humano es por excelencia creatura del lenguaje, el ser de la palabra; y, aunque éste no agota la realidad humana, la cualifica de forma sustancial. En consecuencia, nombrar puede ser dañino, o también saludable o beneficioso. No es posible desentenderse de la forma de nombrarnos unos a otros y de nombrar el mundo. Es necesario analizarla cuidadosamente para comprobar si es perjudicial o beneficiosa.

Sallie Mcfague, al respecto, cuestiona: “¿Cómo nombramos la realidad en los años crepusculares del siglo XX? Yo diría que vivimos la mayor parte del tiempo y en la mayor parte de los casos de nombres anacrónicos y anticuados. No nos estamos nombrando a nosotros mismos y a nuestra tierra de forma adecuada para nuestra época, sino que seguimos utilizando nombres que corresponden a tiempos pasados. Ahora bien, por beneficiosos y convenientes que estos nombres hayan podido ser en otra época, en la actualidad son insuficientes y hasta dañinos. Y la teología cristiana que se elabora sobre esos nombres anacrónicos también es dañina”¹²

En la vida de nuestras comunidades se encuentran casos donde, por los mismos hechos vividos, nombrar a Dios, por ejemplo, como Padre, da temor, da miedo, ya que muchos papás han abandonado su casa, nunca se han interesado por sus hijos, otros viven con ellos pero los maltratan y cuando uno les habla de Dios como Padre, en este último caso, dicen que si “el de aquí abajo me trata mal como me podrá ir con el de arriba”. Es por ello que muchos prefieren hablar solo de Dios, solo del Señor, que igual representan la misma realidad. Con estos niños hablamos de Dios como amigo, cómo él también tiene rasgos de madre que acoge, que ama y acompaña.

Es necesario también a través de las teologías contextuales hacer estos análisis y así con esos datos encontrar nuevas y más significativas formas de como nombrar a Dios, de cómo dar a conocer su amor, su cercanía, su ternura, que no es alguien lejano ni malo sino un amigo, alguien enamorado de nosotros, una madre que nos cuida...

¹² S. McFAGUE (1994), Modelos de Dios, Santander, Sal Terrae, Págs. 21 -22.

Peor aún después de toda la guerra de palabras, formas de pensar o ideas, incluso con frases lapidarias desde la filosofía, sobre todo el enunciado de Nietzsche: Dios ha muerto, o la muerte de Dios, donde se ha luchado por la emancipación del ser humano, de su autonomía. Todo ello en cierta forma afecta todos los conceptos de Dios y poco a poco muchos dejaron de ser significativos, y empieza todo el tiempo del ateísmo y luego la modernidad y postmodernidad donde se dice sí a lo religioso, pero no a Dios en cierto sentido. Por otra lado la Iglesia misma que por un lado se encerró en mucho tiempo en sus definiciones clásicas que por un lado mantuvieron, en cierta forma la fe, pero por otra lado se fueron perdiendo espacios y muchos se fueron porque decían que ya no les respondían a su forma de pensar.

Hay que recordar que nuestro lenguaje sobre Dios es analógico, metafórico, en otras palabras, lo nombramos en nuestra limitada situación de vida, pero también Dios se ha dado a conocer. Nombrar a Dios es un atrevimiento, pero Dios es un Dios que es asequible y que deja que le nombremos en nuestras limitadas categorías humanas. Como sostiene Geraldina Céspedes:

“Ya de por sí hablar de Dios, nombrarle, es un atrevimiento. Pero nosotros no somos los primeros en este atreverse. Conocemos variadas experiencias. El pueblo de Israel se atrevió a nombrarle (no en un lenguaje directo, sino más bien a través de un lenguaje simbólico, estableciendo comparaciones). Pero no hay que perder de vista que se nombra al Dios que se nos revela, al Dios que se experimenta”¹³.

Por ello, si analizamos nuestra forma de ver y nombrar a Dios, no hay un acuerdo, pero en el fondo sabemos de quien estamos hablando, pero también ello nos mantiene divididos en nuestras creencias y por eso es que hay tantas sectas y tan diferente, claro todas en el nombre de Dios, todas lo venden y decimos que Él está con nosotros o solo con nosotros. y ello ha causado muchas veces condena de la misma iglesia, incluso al interno de ella misma, cuando empieza la Teología de la liberación y le da otra metáfora, otra significación a Dios: “el Dios de los Pobres”, y en nuestro pueblos donde no se puede ser nombrado solo como Padre sino también como Madre, como Señor de la vida. Algunos lo llegaron a ver a Dios y todo lo religioso como

¹³ G. CÉSPEDES, *El reto del lenguaje sobre Dios*, Guatemala, Voces del Tiempo No. 29, año 1999, pág. 30.

sinónimo de lo atrasado, lo que no deja desarrollar al hombre, como rival o contrario al hombre, como algo oculto, misterioso. Nada que ver la verdad con lo que Dios quiere para sus hijos.

Como dice Andrés Torres Queiruga, hay que hablar de la paternidad-maternidad de Dios como símbolo supremo de su relación con el ser humano; no es el amor afirmativo en la relación paternal lo que la modernidad asocia con Dios, sino la sensación de una radical e irreductible rivalidad.

Las relaciones con la divinidad fueron siempre, por profundas motivaciones antropológicas, de una enorme ambivalencia: fascinación y horror, entrega y huida, amor y temor, adoración y resentimiento. Pero, a partir de la ilustración una gran parte de la cultura occidental hizo estallar equilibrio ya de suyo inestable, sesgándolo hacia su lado negativo. Hubo en ello mucho de fatalidad cultural y no poco de “*Katharsis*” del subconsciente colectivo, en ruptura y protesta contra la tutela de un sistema de cristiandad. Este, al no evolucionar a tiempo – al no saber “morir a sí mismo” – para acoger las nuevas aspiraciones de la humanidad, provocó la rebelión: contra él y, como consecuencia, contra su símbolo central.

“El caso es que Dios fue siendo visto, cada vez con mayor intensidad, como opuesto del hombre, como el gran obstáculo que impedía su crecimiento, como la ley implacable de anulaba su autonomía. En una palabra: como la negación que había que negar mediante la afirmación atea. De modo que la negación de lo divino constituye la condición previa e indispensable para asegurar la realización social (Max), Psicológica (Freud) vital (Nietzsche) libre (Sartre) y hasta moral (Merleau-Ponty) del ser humano”¹⁴.

Respecto a esto hay que decir con Torres Queiruga que “ni siquiera la misma conciencia creyente se libra de su influjo. Hay mucho temor inconfesado al Dios en el que se cree, demasiada sensación de vida mermada, de libertad controlada, de gozo de vivir envenenado. Hay demasiadas sumisiones serviles y resentimientos ocultos. Y esto tanto a nivel de tópicos ambientales (las enfermedades que “manda” Dios, el “fastidiarse” por ser cristianos...) como a

¹⁴ A. TORRES QUEIRUGA (1986), *Creo en Dios Padre*, Sal Terrae, Santander, 5ta edición, págs.75

nivel de una gran parte de la teología...no acaba de presentar a Dios completamente desolidarizado del mal.

O puede producir el mismo efecto desde otras perspectivas. Tal es el caso de la “teología dialéctica”, llamada así justamente porque, con la intención de salvaguardar la trascendencia y la santidad de Dios, se creyó obligada a proclamar que afirmar a Dios equivale a negar al hombre, y que afirmar al hombre equivale a negar a Dios. Esto sustentado con la elocuencia y el prestigio de Karl Barth –probablemente el teólogo más grande de este siglo-, influyó tremendamente en el ambiente teológico.¹⁵

“Necesitamos pensar muy en serio cuán delicada y profunda es la relación Dios-hombre, con qué exquisita sintonía evangélica debe ser vivenciada, con cuánto cuidado deber ser pensada. Acaso sea, además, la única manera de hacer llegar a la sensibilidad moderna la imagen auténtica de Dios: tan sólo el rostro verdadero del Dios de Jesús podrá romper la ambigüedad y desenmascarar como un ídolo –rechazado con razón- la idea de un dios rival del ser humano.

Tarea ciertamente fundamenta, en la que el “rol” primero le corresponde, desde luego, a la vida cristiana: oración como apertura; experiencia como apropiación; praxis como realización y “mostración”. Pero tarea en la que también la teoría –repetámoslo- tiene su función. Una función no solo propedéutica, sino también curativa, en cuanto que puede apartar prejuicios, corregir deformaciones y abrir perspectivas. La teoría, pues, al servicio de la vida.¹⁶

Servicio que hoy precisa ser muy lúcido y que debe responder a las dificultades reales de nuestro tiempo. Lo cual significa en concreto, que debe situarse más acá de la ruptura de la modernidad, respondiendo muy conscientemente a sus críticas y aprovechando sus aportaciones.

Puede hacerlo releyendo en la nueva perspectiva los símbolos tradicionales. La imagen de Dios que éstos vehiculan entra entonces en una dinámica purificadora y actualizadora: las limitaciones propias del espacio y el tiempo en que esos símbolos fueron generados, junto con

¹⁵ A. TORRES QUEIRUGA (1986), Pág. 76

¹⁶ A.TORRES QUEIRUGA (1986), Pág. 77

sus condicionamientos culturales, pueden, de este modo, quedar superadas por la intención genuina que las habilita, quedando ésta liberada para seguir fecundando nuestro tiempo. Constituye un proceso fructífero y siempre necesario; algo que en realidad inició ya la propia Biblia. Como lo demuestran cualquier buena teología del Antiguo Testamento, la imagen de Dios se va depurando y profundizando a lo largo de las experiencias de Israel¹⁷.

Como también a través del estudio de las nuevas ciencias para ir actualizando al menos las metáforas o nuevos nombres para ir dando a conocer su mensaje.

Lo fundamental es que los elementos de la revelación son los mismo, no cambia su contenido solo sus nuevas formas de expresarlo, de hacerlo más significativo y creíble.

3. LA IMAGEN DE DIOS PADRE EN OTRAS RELIGIONES

Los estudios de la mayoría de religiones a pesar de que se ve la multiplicación de varios dioses siempre se constata que hay alguien que es superior, el feje, supremo, el que por decirlo de alguna manera es el más fuerte y a veces el origen de los demás o papá de ellos.

Se puede constatar que en cada cultura siempre hay un dios/a, padre/madre, que son el origen de la vida, que incluso algunos aparecen como esposos y muchas veces en familia, como abuelo/a.

En la cultura maya era Hunab Ku: padre de todos los dioses, es el único vivo y verdadero y de él nacen todas las cosas, es el centro de la galaxia, el corazón, la mente y el ser creador. Lo invocaban a través del sol y el centro del universo, donde ubicaban su presencia. Ixchel: diosa del amor, de la gestación, del agua, de los que trabajan textiles, la vegetación...reina y madre.

En Mesopotamia Anu es el padre de los dioses y dios del cielo más elevado. En Egipto era Ra.

¹⁷ A.TORRES QUEIRUGA (1986), *Pág. 78*.

El padre Ricardo Falla indica algo sobre los dioses en el Popul Vuh, “que algunos pares (de dioses) están unidos, de modo que aparecen sus relaciones cruzadas y el famoso número cuatro, que no era algo mágico sino, que tiene referencia al mundo social de cruce en cuatro linajes, es el centro más fuerte de la divinidad. Para nuestro provecho podemos preguntarnos si imaginamos a Dios no solo madre y padre, como abuela y abuelo... sino con relación entre ambos.”¹⁸

3.1. Dios Padre: una metáfora en cuestión

Por todo lo anterior vale la pena analizar esta forma de nombrar a Dios y de ir buscando nuevas y más significativas formas de llamarlo, ya que también ello depende la teología y de allí la forma de tratar a las mujeres, los niños, personas de otras culturas e incluso la forma de tratar el mundo, que lo estamos destruyendo por no verlo como parte también, por decirlo así, de Dios, algo creado por Él para nosotros, es cierto, pero también es nuestra casa y propiedad por decirlo de alguna forma de Dios.

Sallie Mcfague dice: “las cualidades de la relación personal son necesarias en nuestro tiempo, no sólo en la relación Dios-mundo, sino también en la relación ser humano-mundo. El problema no es creo yo, que se hayan utilizado metáforas y conceptos concretos que se han elegido. Las metáforas esenciales de la tradición son jerárquicas, imperialistas y dualistas y acentúan la distancia entre Dios y el mundo y la total dependencia de éste respecto de aquél. Así, las metáforas de Dios como rey, soberano, señor, dueño y gobernador, y los conceptos que las acompañan (Dios como absoluto, perfecto, trascendente y omnipotente) no permiten percibir la relación mutua, la responsabilidad compartida, la reciprocidad y el amor (excepto en el sentido de gratitud). Es más: la única de las metáforas fundamentales de Dios que permitiría una visión más unificada e interdependiente, la del Padre, se ha visto limitada de tal modo, al estar asociada con las metáforas de rey y señor (como, por ejemplo, en la expresión “Padre todopoderoso”) que se

¹⁸ R. Falla, *El Popul Vuh: una interpretación para el día de hoy*, AVANCSO, Guatemala, año 2013, Pág. 29.

ha devaluado su potencial como manifestación de una relación unificada e interdependiente entre Dios y el mundo.”¹⁹

Por eso es necesario encontrar nuevas metáforas, siempre limitadas, pero que sean más significativas, que ayuden a volver a creer, para muchos en Dios, y para otros a ver nuevas facetas del mismo, otras formas de ver a Dios.

4. EL RETO DEL LENGUAJE SOBRE DIOS

Siempre como se ve no es fácil dar con nuestras propias palabras un verdadero calificativo a Dios, se le conoce por sus revelaciones cómo Yahveh, por lo regular le llamaban Adonái o sea mi señor o Shaday, Jesús le llama Padre y allí tomamos como nombre, figura, o metáfora para llamar a Dios: padre. Se da por entendido que ningún nombre o figura logra abarcar lo que Dios es, pero si logran identificarnos con Él.

Isabel Gómez – Acebo en su artículo: *El rostro femenino de Dios*, en su apartado El lenguaje sobre Dios, da una iluminación sobre este tema, incluso marca como es que la figura femenina se fue quitando en el pueblo judío del cual heredamos todo ese caudal de mitos y formas de ver a Dios, hasta su libro lo hicimos nuestro, porque creemos que es su Palabra, donde Él se ha revelado.

Isabel Gómez sigue diciendo: “Una afirmación fundamental de la teología de todos los tiempos ha sido colocar la realidad divina más allá de cualquier similitud humana. Dios es siempre superior y distinto de las palabras y conceptos que utilizamos para referirnos a su ser. En pura teoría estas afirmaciones nos obligarían a utilizar un lenguaje abstracto para hablar de Él, un lenguaje semejante al del mundo de la física o de la matemática. Sin embargo, la realidad histórica muestra que no ha sido ese el camino.”²⁰

¹⁹ Mcfague S, Modelos de Dios. Sal Terrae. Presencia teológica 76, pág. 48.

²⁰ I GOMEZ-ACEBO, *EL rostro femenino de Dios*. Pág. 1

“En el campo religioso prima el lenguaje simbólico sobre los demás, una necesidad del ser humano que nunca se ha sentido satisfecho con las abstracciones puras. No bastan los credos para dar razón de nuestra fe con lo que recurrimos a formas sustanciales y visibles para dar cuerpo a esas ideas abstractas. Como dice Víctor Hugo: la expresión tiene fronteras, el pensamiento no. Son, precisamente, la metáfora y el símbolo los que nos permiten salirnos del marco de la expresión para adentrarnos en otros campos más abiertos y por lo tanto más sugerentes.

La conclusión formal es que toda religión ha recurrido al mito y al símbolo en su liturgia, ritual y configuración racional. En casi todas encontramos dos tipos de símbolos. En primer lugar, los propios de una comunidad humana específica que mediante un complejo sistema relaciona y entrecruza los significantes religiosos con las relaciones entre los sexos, los sistemas matrimoniales, las instituciones de trabajo, la teoría cosmológica... toda la vida. Por otro, nos encontramos con una serie de denominadores comunes a todas las culturas que son hijos del pseudo lenguaje del subconsciente y que se conocen con el nombre de arquetipos colectivos”²¹.

“En lo referente al lenguaje sobre Dios coinciden los dos tipos de símbolos en atribuirle metáforas que se corresponden con el mundo de lo masculino y de lo femenino. Dios o los dioses tienen atributos de las dos categorías del ser humano lo que quiere decir que desde un acercamiento analógico Dios comparte rasgos con sus criaturas. Y no proyectamos los mismos rasgos cuando hablamos de varones y de mujeres pues nuestro inconsciente colectivo suministra categorías diferentes a cada sexo. Algo que hoy no se corresponde con la realidad pero que perdura en la mente de las personas.”²²

“Todos sabemos que el polo masculino se relaciona con el cielo, la luz, el infinito, la trascendencia, el final de la historia, la salvación, el reino futuro... Que los varones están más próximos a la exigencia, a la ley, al juicio, a la vida pública, al mundo exterior. En cambio, las figuras femeninas nos acercan al campo privado, a los recintos cerrados, al cobijo, a la noche, a la

²¹ | GOMEZ-ACEBO, Pág. 1

²² | GOMEZ-ACEBO, Pág. 1

ternura y al resguardo. Frente al sol prima la luz lunar y frente al cielo y la trascendencia, la tierra y la inmanencia.

Ni que decir tiene que cada cultura proyecta en su dios relacional las formas y modos de vivir los seres humanos en su momento histórico lo que afecta a esa imagen de Dios antropomórfica. Las culturas agrícolas colocaron más énfasis en las figuras maternas de Dios con quienes relacionaban la fertilidad de los campos, rebaños e hijos. Las nómadas y beligerantes se relacionaban con dioses guerreros que les ayudaban en sus contiendas. De hecho, en la medida que las mujeres perdieron prestigio social en la tierra a las diosas les ocurrió algo semejante en los cielos. Las Grandes Diosas Madres del neolítico, en un proceso lento pero inexorable, fueron cediendo protagonismo a los dioses masculinos. Un proceso que se aceleró en la zona del creciente fértil – con tanta influencia en nuestra civilización – por una gran invasión de tribus del norte que no estaban ligadas con la agricultura”²³.

4.1. Pérdida de otros símbolos y lenguajes

Además Isabel Gómez indica: “¿Y en nuestro credo? El cristianismo no nació de la nada sino que surge como una rama de la religión judía de la que se desgaja. Incluso nuestro libro religioso que es la Biblia tiene una primera parte, todo el Antiguo Testamento hebreo, común con la religión de Israel. De aquí la importancia de la idea de Dios que nos ha legado esa transmisión.

Parece claro que los judíos se alejaron de los mitos cosmogónicos de su entorno en cuanto que la creación se lleva a cabo mediante el uso de la palabra. Queda fuera de ella cualquier tipo de relación sexual. Dios es el soberano que habla: “Hágase” y sus súbditos le obedecen. Yahveh emerge como un Dios asexuado pues es previo al mundo creado y ninguna categoría sirve para definirle. Pero aunque esta es la teoría en la realidad judía Yahveh era un dios varón pues fueron los varones los que conformaron la sociedad con lo que era lógico que lo definieran a su modo.

²³ | GOMEZ-ACEBO, Pág. 2

Rey, Padre en alguna ocasión y sobre todo Esposo han sido los calificativos relacionales que con más frecuencia se le han atribuido”²⁴.

“¿Y las imágenes femeninas? ¿Es una excepción el mundo judío a todas las afirmaciones previas con las que inaugurábamos estas palabras? La verdad es que no se pudieron erradicar del todo. Al principio porque parece hoy probado que en los primeros siglos de asentamiento en la tierra Yahveh tenía una compañera en la diosa Ashera. Posiblemente fuera ella en la que los israelitas colocaban todas las esperanzas conectadas con las diosas. Cuando a la vuelta del exilio, el monoteísmo estricto de los sacerdotes de Israel acabó con todas las estelas que apuntaban a la diosa, parecía que el cielo judío se había vaciado de imágenes femeninas para Dios²⁵.

“Pero esa desaparición surgió el efecto de tener que colocar en Yahveh las virtudes que antes lucía su esposa. Y así nos encontramos con que a lo largo de muchos libros del Antiguo Testamento aparecen símiles que comparan a Dios con mujeres o se describen actitudes divinas próximas a las virtudes tradicionalmente calificadas como femeninas. Es sobre todo en el campo de la fertilidad, ligado a las diosas madres en tierras de Canaán, donde tiene que demostrar sus capacidades. Yahveh es un dios de nómadas que ha demostrado saber conducir al pueblo por el desierto pero ¿y los secretos del mundo agrícola? Ya en la tierra prometida Yahveh porfía con los ídolos e insiste en que el pueblo elegido le debe solamente a su persona los frutos de la tierra; la enjundia y la manteca con la que se alimentan los que antes vagaban por el desierto. Unos frutos que nacen gracias a las fuentes del agua, un líquido siempre ligado al mundo femenino y del que Yahveh se declara dueño y señor.

Incluso, se afirma en algunos pasajes, que no hubiera existido el pueblo de Israel si Dios no lo hubiera concebido en su seno. Si no lo hubiera parido en medio de los consabidos dolores de parto y no lo hubiera alimentado con su leche para no dejarle morir. La descripción de una maternidad biológica que extraña por el horror del pueblo israelita de presentar a Dios como inmanente pues su santidad tiene como cualidad esencial la separación tajante del mundo creado.

²⁴ | GOMEZ-ACEBO, Pág. 2

²⁵ | GOMEZ-ACEBO, Pág. 3

Junto al mundo biológico también el Dios judío presenta virtudes de mujer que podemos centrar en torno a una serie de temas: cobijo, misericordia y fidelidad. Yahveh, ágil costurera corta y cose pieles de animales para vestir a manera de ajuar a la pareja inicial cuando abandona el Paraíso, no quiere que cojan frío. En el templo la presencia divina se hace fuerte y numerosos salmos anuncian el deseo de resguardarse bajo las alas de Yahveh en el Sancta Sanctorum: “A la sombra de tus alas me cobijo”. El hombre busca otro tipo de calor, un calor distinto del que proporciona la ropa y que es el que emana de Dios. Huye entonces de la luz y del mundo y busca la oscuridad, el resguardo y el calor típicos de la madre”²⁶.

“La facultad que consideramos femenina de perdonar con facilidad y de estar prontos a echar una mano al que lo necesita, la capacidad de misericordia se expresa en hebreo mediante el vocablo rahamim. Una palabra que significa entrañas de mujer, útero femenino. Es la misericordia la experiencia amorosa que brota espontáneamente ante el fruto de las entrañas. No es casualidad que uno de los calificativos que se utilizan con más frecuencia para designar a Yahveh sea el de dios misericordioso y lento a la ira, un dios que llevó a Israel en su seno no podía ser de otra forma. Junto a esa virtud divina y, casi en plano de igualdad, la fidelidad a ultranza de Dios a su pueblo elegido. Yahveh, como las mujeres madres, permanecen al lado de sus hijos con independencia de sus obras”²⁷.

“El poder, la fuerza, la ira, los celos... priman en la descripción divina. Son los valores que aprecian los varones y que se colocan en Dios. Pero siempre aparece la defensa del débil y muchas veces los salvadores se encarnan en las personas de las que menos se esperaba. El rey David era el más pequeño y en apariencia más débil que todos sus hermanos mayores. Esa debilidad también entra en los sueños que imaginan al futuro Mesías y junto al rey, al profeta y al sacerdote triunfadores aparece en los Cantos del Siervo de Isaías la figura humilde de un perdedor que consigue la salvación de su pueblo. Una figura más próxima a la vida de las mujeres, que el pueblo tiene empeño en olvidar pero que Jesús tiene bien presente a lo largo de su vida.”²⁸

²⁶ | GOMEZ-ACEBO, Págs. 3-4

²⁷ | GOMEZ-ACEBO, Pág. 4

²⁸ | GOMEZ-ACEBO Pág. 4

También estudia toda la influencia griega que ayudo a discriminar los conceptos femeninos de Dios e incluso de ver a las mujeres con cierto desprecio, a darles maltratos y por muchos años no dejaban que se acercaran al altar, solo podían ser rezadoras, catequistas, pero lectoras, tenían que llevar la cabeza cubierta...

4.2. Búsqueda de nuevas imágenes y metáforas para hablar de Dios

Entre estas nuevas metáforas encontramos. Recordemos que la metáfora más que decirnos da una idea, nos insinúa, no se puede comprender todo el misterio de Dios, pero si sabemos que es amor, que se da, que se revela, dice que está allí, que no desampara, que busca ser amigo, compañero, que ama con todo su ser, ya que somos Él mismo, que quiere que todos lleguemos a salvarnos.

Andrés Torres Queiruga propone 4 metáforas que pueden ayudar a comprender a Dios

4.2.1. Dios, “el fundamento del ser” (Paul Tillich) ²⁹

“Situaba a Dios en aquello que se manifiesta en los intereses más hondos del hombre, que los afecta como su “preocupación última” y en esa perspectiva Dios aparece ante todo como el “fundamento del ser”³⁰. “Normalmente ponemos a Dios, o creemos que está muy lejos, por encima de las nubes, un Dios fuera de nosotros y algunos creen que está en contra de nosotros. Dios no está fuera sino dentro: está en la base, es el fundamento del ser”³¹. Es fuente de vida, origen continuo, como aliento, como espíritu que da vida y que nos impulsa a vivir, a caminar. Dios se manifiesta a través de nosotros, para que crezcamos para que seamos mejores, avancemos y seamos más. Todo surge y tiende a él, pero no solo recibimos bienes sino también lo recibimos a Él y nos recibimos a nosotros mismos, por ello hay que dejarse tomar por Dios, dejarnos hacer por El, que nos ame y nos siga formando y sobre todo salvándonos. ³²

²⁹ A. TORRES QUEIRUGA (1991), *El Dios de Jesús, aproximación en cuatro metáforas*. Aquí y ahora, Sal Terrae, Santander.

³⁰ A. TORRES QUEIRUGA (1991) Pág. 13

³¹ A. TORRES QUEIRUGA (1991) Págs. 13 y 14.

³² A. TORRES QUEIRUGA (1991) tomo las ideas de las páginas 14 a la 16.

4.2.2. Dios, “el gran compañero” (A.N. Whitehead) ³³

Un Dios a nuestro lado, es alguien inmerso en el mundo y comprometido con la marcha de su historia. Dios es el que sufre con nosotros, el que nos comprende y ayuda a superar los momentos malos. Es el Dios con nosotros, el que está siempre a nuestro lado.

El mal está ahí porque, sino como es nuestra realidad finita, resulta inevitable, sí somos pequeños, sí el mundo es limitado, eliminar el mal del mundo supondría un continuo milagro, un continuo estado de excepción para sus leyes, robándole su seriedad y convirtiéndolo en un juguete, equivaldría a eliminar el mundo. Si Dios crea el mundo y a nosotros en él, lo apoya con toda la fuerza de su amor, respetando sus leyes físicas y dejando espacio a la libertad humana.

Dios el anti-mal, la conciencia religiosa intuye con seguridad que si Dios se ha decidido crear el mundo, es porque, a pesar de todo, la existencia vale la pena. Al creyente no se le ahorra nada, pero cae en la cuenta de que no está solo en la lucha y en el esfuerzo, en la misma fuerza del amor, del trabajo, del compañerismo, de la convivencia, de la entrega a los demás, descubre la presencia de Dios que apoya y acompaña.

En Jesús toda la actitud de Dios entre los hombres acaba revelándose como un continuo esfuerzo por combatir el mal, la opresión, el sufrimiento. Quiere salvarnos, ayuda a vencer el mal, si lo acogemos, si le dejamos actuar en nosotros. Quiere que seamos felices.

4.2.3. “Dios es negra” (teología feminista de la liberación) ³⁴

“Un acierto genial, porque junta de modo admirable dos vectores fundamentales, Dios es mujer, contra todo ese patriarcado trasnochado con que seguimos gravando la idea de Dios. Es mujer negra: contra Dios elevado, dominador, producto y posesión de los poderosos, porque Dios no hace distinción de sexo, ni de razas, si nosotros discriminamos, Él se pone siempre al lado de los débiles, marginados, de los aplastados por la sociedad y la historia.”³⁵

³³ A. TORRES QUEIRUGA (1991). Págs. 17-26 igual tomo ideas y faces de estas páginas para dar este resumen.

³⁴ A. TORRES QUEIRUGA (1991) Págs.26-31

³⁵ A. TORRES QUEIRUGA (1991) Pág. 26.

“Mircea Eliade, el gran fenomenólogo de la religión, subraya que en muchas culturas primitivas los dioses primordiales son andróginos, es decir, “ni masculino”, “ni femenino”, sino ambas cosas fundamentales, se trata de simbolizar el poder cualitativo, la fecundidad, es porque posee en sí la capacidad integral de engendrar, de dar vida”³⁶.

“Algo de eso quiere decir también el dogma de la trinidad, un dogma de enorme fuerza simbólica, que no podemos pensar con la cabeza, porque rompe todos los esfuerzos lógicos”³⁷... Dios es plenitud societaria: Dios es “hombre” y es “mujer” y es “hijo”, incluye en sí la maravilla de la comunión amorosa y la gloria fecunda de la paternidad y la filiación. No puede extrañarnos que algunos padres de la Iglesia hayan hablado del Espíritu Santo justamente como Esposa, como lo femenino de Dios (ayudados por el hecho de que en hebreo ruaj, es femenino).³⁸

Dios crea varón y hembra, ni el hombre puede subsistir sin la mujer, ni la mujer sin el hombre, en sentido de la procreación y desarrollo integral, claro una puede optar por vivir sólo pero siempre hay que aceptar que nacimos por un hombre y una mujer, así se muestra la imagen completa de Dios.

Jesús fue un escándalo en su tiempo, por la forma de tratar a la mujer, cercana, le devuelve su dignidad. Las tratas con toda libertad, no las discrimina, en Cristo no hay más que comunión de personas e igualdad en la fe. Igual las mujeres le siguen.

“Dios es negra alude a la Negra historia del sufrimiento de los negros, de la esclavitud y toda clase de opresiones. Alude a dos grandes opresiones de la humanidad³⁹”: la opresión racista y con ella la social y la económica, por otro lado la opresión machista. Es buscar la igual en el trato, en las oportunidades, en los trabajos y sobre todo que se les tome en cuenta más en la estructura de la Iglesia, donde si están pero no son muy valoradas, e incluso hay

³⁶ A TORRES QUEIRUGA (1991) Pág. 27

³⁷ A TORRES QUEIRUGA (1991) Pág. 27

³⁸ Ibid Pág. 28

³⁹ A TORRES QUEIRUGA (1991) Pág. 30

grandes teólogas que no pueden dar su aporte para mejorar la vida de las comunidades o para un plan diocesano, muchos menos en el gobierno de la Iglesia.

4.2.4. Dios es “Padre/Madre (Jesús de Nazareth) ⁴⁰

Porque es fuente y fundamento, nos pone y nos sostiene, nos crea y con todo su amor quiere estar con nosotros, es compañero en el sufrimiento y la discriminación.

Quiere ser un Padre/Madre pero no de un modo súper protector, que nos evite las dificultades. Nos crea libres, co-creadores y nos empuja a caminar por nuestros propios pies, cuando más cerca estamos de Dios, más cerca estamos de Dios, más nos desarrollamos, mejor nos podemos sentir, porque nos ama y nos ayuda a desarrollar.

Tenemos que entender que somos hermanos y que debemos ayudarnos los unos a los otros, porque somos hijos de Dios Padre/Madre.

Es un amor sin condiciones, sin límites pero también nos corrige, nos llama la atención cuando no hacemos lo que agrada, muy cercano si, por lo mismo nos conoce y sabe dónde y cuándo y en que le fallamos. Pero si nos unimos como hermano podemos vencer las dificultades y el mal, luchar por un mundo mejor, ayudar a los pobres, tristes, a los que se sienten solos...

4.3. Metáforas para una época de crisis ecológica

Sallie Mcfague propone otras metáforas que ella justifica y considera pertinentes para hoy:

“en particular, quisiera plantear la posibilidad de experimentar con modelos de madre, amante y amigo, que han sido extrañamente ignorados en la tradición judeocristiana. Los tres representan relaciones humanas fundamentales, realmente, podría decirse que los tres, junto con el modelo del padre, constituyen las

⁴⁰ A TORRES QUEIRUGA (1991). Págs. 31-39. Tomo extractos de estas páginas, igual para hacer un resumen.

relaciones humanas básicas. Por lo tanto, si se va a utilizar un modelo personal, habrá que considerar seriamente estos tres. Y así han sido considerados por la mayor parte de las tradiciones religiosas, por la sencilla razón de que, cuando las personas intentan explicar lo inexplicable, utilizan lo que tienen cerca y le es más querido: invocan las relaciones humanas más importantes. Una relación humana fundamental, la del padre, ha recibido en nuestra tradición una atención excepcional; las otras han sido, en el mejor de los casos, desdeñadas y, en el peor, reprimidas. Pueden encontrarse sus huellas en la Escritura y en la tradición pero nunca ha llegado a ser, o nunca se les ha dejado ser, modelos fundamentales.”⁴¹

Los tres modelos sugieren formas de intimidad, reciprocidad y relación que pueden ser recurso fecundo para expresar cómo, en la hora actual, la vida puede ser conservada y llevada a su culminación, y no destruida.⁴²

4.3.1. Dios como Madre

“Lo que Dios Padre nos ofrece es redención de los pecados, lo que Dios Madre nos da es la vida misma, es un amor incondicional y desinteresado”⁴³. “Es el amor lo que subraya la interdependencia de la vida en todas sus formas, como en el deseo de ayudar a otros en sus necesidades y en acompañarlos en sus alegrías.”⁴⁴

“La creación es una autoexpresión de Dios, formada en su propia realidad encarnada en los eones del tiempo evolutivo y provisto de medios para alimentar y mantener a billones de plantas y creaturas”⁴⁵, es decir es fuente de vida.

El universo, procede del ser de Dios, es verdadero cuerpo (tanto como espíritu) porque en algún sentido Dios es físico (al mismo tiempo que trascendente (físico). Esta idea escandalosa – la de que Dios sea algo físico- es una de las consecuencias más importantes que se derivan del

⁴¹ S Mcfague S, (1994) *Modelos de Dios*, Presencia Teológica 76, Sal Terrae, Santander. Pág. 149

⁴² S Mcfague, (1994) Pág. 150.

⁴³ S Mcfague,(1994) Pág. 172

⁴⁴ S Mcfague, (1994) Pág. 175

⁴⁵ S Mcfague, (1994) Pág. 188

modelo de la creación por la madre Dios.”⁴⁶ Por eso todo pecado no es solo contra Dios sino contra nosotros mismos, contra toda la creación.

4.3.2. Dios como amante

Sally dice: “En la vida humana, nunca nos sentimos mejor que cuando estamos enamorados, cuando amamos y somos amados. Lo esencial es la valoración, es considerar valioso a alguien y ser considerado valioso por alguien. Los amantes se aman mutuamente sin razón, por ser valiosos el uno para el otro, se valoran por ser quienes son”⁴⁷, es donde sabe que puede amar y sentirse amado.

Dios nos ama con pasión, significa sufrimiento, pero también se refiere a cualquier sentimiento profundo: esperanza, temor, amor, alegría dolor, deseo, con entrega total.

Dios es el gran amante del mundo, lucha porque seamos mejores, nos acompaña siempre porque nos ama. Y también nos necesita para llevar ese amor, ese mensaje de Salvación a los demás. “A menos que comprendamos que Dios necesita de nosotros, nos faltara voluntad para hacernos responsables del mundo, somos los únicos entre todos los seres amados por Dios, que sabemos que somos amados, somos los únicos que podemos corresponder a su amor”⁴⁸. Pero también podemos ser des creadores, podemos hacer el mal, podemos destruir lo creado, incluso podemos auto destruirnos, por ello como madre cercana sana nuestros males tanto espirituales como corporales.

4.3.3. Dios amigo/a

Un amigo es alguien con quien nos gusta estar, en una libre unión, alguien con quien me siento bien, en libertad, con confianza. Es alguien sincero, auténtico, verdadero, que nos dice también nuestras verdades. Dios es amigo que nos incluye en sus proyectos, que nos invita a luchar sus luchas, está comprometido en que seamos felices, que luchemos por el mundo para

⁴⁶ S Mcfague, (1994) Pág. 189

⁴⁷ S Mcfague, (1994) Pág. 213

⁴⁸ S Mcfague, (1994) Pág. 224.

su salvación. Que nos invita a comer con él y a compartir nuestro pan con los demás. Nos invita a su banquete donde participamos todos.

“La base de la amistad es la libertad, en ésta radica una parte de sus fuerza: todas las demás relaciones están marcadas por el poder, la utilidad o el deseo, pero en la amistad, una vez elegida, se crea un vínculo que es uno de los más fuertes que pueden establecerse: el de la confianza. Es el lazo del compromiso de ambos de nunca ser desleales. El pecado contra un amigo es la traición”⁴⁹.

Dios “es nuestro compañero y nos acompaña constantemente en la alegría y en el sufrimiento, no nos deja solos en la lucha contra las fuerzas del pecado y del mal, las fuerzas que en nosotros mismos y en nuestro mundo enfrentan a los seres entre sí, levantan barreras de discriminación, niegan a muchos la subsistencia y oprimen a unos en beneficio de otros”⁵⁰.

“Lo que crea esta amistad es el proyecto común, en este modelo de compañerismo, tanto Dios como los seres humanos son amigos del mundo. En una ecológica u nuclear, la salvación debe significar esto; por lo tanto, la amistad no se da entre dos –Dios y los seres humanos individuales-, sino entre todos aquellos que están unidos por su amor al mundo.”⁵¹

Dios es el amigo (sobre todo en la Persona de Jesús) que nunca falla le decimos a los jóvenes y esto les llena, les da vida y les enseña que no están solos, que Dios no es solo para juzgarnos sino también es ese amigo que nos hace falta en los momentos de angustia, donde sentimos que nadie nos comprende, donde queremos incluso morirnos por la soledad que sentimos. O cuando hemos fallado de alguna forma y sentimos que no valemos para nadie.

A manera de conclusión del lenguaje sobre Dios, Geraldina Céspedes, O.P. Certeramente afirma: “si nos referimos al lenguaje religioso, nos encontramos con que la forma más apropiada para expresar el misterio y las más variadas experiencias religiosas la constituye el

⁴⁹ S Mcfague, Pág. 269

⁵⁰ S Mcfague, Pág. 281

⁵¹ Mcfague, Pág. 291

lenguaje metafórico, el lenguaje simbólico. Digamos que este es el medio más adecuado de que disponemos para abrirnos al misterio, para expresarlo”.⁵²

El uso del lenguaje, “obedece a una necesidad profunda, y en el fondo, equivale a una confesión anticipada de la derrota del pensamiento ante el misterio divino, que lo sobre pasa, lo rompe y lo desborda: no encontramos palabras que valga para expresar la hondura de lo que expresamos. Este lenguaje metafórico solo toca una pequeña parte de una realidad inagotable lo importante del lenguaje metafórico es que siempre nos deja una ventana abierta... Ninguna imagen o palabra atrapa a Dios y para comunicar a Dios usamos el lenguaje humano.”⁵³

No tenemos otra opción es lo que tenemos a nuestro alcance, es más, es la forma que Dios ha puesto en nuestro alcance, pues Dios se deja decir en nuestro lenguaje, sabiendo que es un riesgo, pues nos expresamos a reducciones, falsificaciones. Nunca agotamos la realidad de Dios, nunca llegamos a nombrarlo de manera adecuada, pero intentamos una aproximación, sabiendo que a Dios no podemos encerrarlo en palabras.

Más adelante en este mismo artículo escribe: en su subtítulo: “Dios, fuente de maternidad y paternidad: lo primero que nos surge al hablar de este simbolismo, que dentro de imágenes de lo divino ocupa un lugar para los cristianos y cristianas, es una interrogante ¿cómo hablar de la paternidad y maternidad de Dios en una realidad como la nuestra donde la experiencia filial están traumática? hay que tener claro que nosotros no podemos entender que Dios es Padre-Madre a partir de nuestras experiencias, sino que es Dios el que es fuente de la maternidad y la paternidad. En el aprendemos como tiene que ser un padre cabal, una madre cabal”.⁵⁴

Está claro que Dios no tiene sexo. Padre es un símbolo al igual que madre. Lo que sentimos es el reto de un lenguaje inclusivo ha de brotar de la práctica de la vida, por eso en la medida que nos encaminemos hacia una praxis de la inclusividad y a la convivencia del discipulado de iguales, entonces no tendremos ningún problema con el lenguaje sobre Dios... normalmente llegamos a concebir a Dios como padre/madre a partir de la experiencia que

⁵² G. Céspedes, *El reto del lenguaje sobre Dios*, Guatemala, Voces del tiempo No. 29, año. 1999, Pág. 29

⁵³ G Céspedes O.C. Pág.29

⁵⁴ G. Céspedes, O.C. Pág. 35

tenemos de nuestros padres, pero después comprendemos que es al revés, porque Dios nos pone amor, porque nos apoya con pasión. Y manifiesta su ternura, puede haber hombres y mujeres que viven su paternidad y su maternidad comportándose a imagen de Dios. Es decir, no somos nosotros quienes hacemos a Dios padre y madre, sino que es Dios quien quiere ser nuestro padre y nuestra madre y nos da la posibilidad de ser hijos, padres y madres. ⁵⁵

Muchas veces no somos capaces de creer en el amor de Dios padre/madre porque nuestra experiencia no nos ofrece ejemplos suficientes y válidos: nuestro inconsciente está demasiado cargado de culpabilidad, nuestra conducta es demasiado agresiva y nuestras relaciones comportan egoísmos, intereses. De modo casi inevitable, muchas personas trasladamos todo eso a Dios.

“No nos cabe en la cabeza, ni en el corazón que su amor sea tan limpio, tan grande, tan gratuito y tan generoso. Nosotros transformamos a Dios en amo exigente, en legislador apremiante, en juez justiciero, en dictador. En todo menos en Dios Padre/Madre.” ⁵⁶

5. EL NUEVO ROSTRO DE DIOS

Todo lo anterior permite ver no solo un nuevo rostro de Dios sino nuevos rostros, como fuimos creados, en cada religión, en cada cultura y civilización se han marcado rostros de Dios, ya no solo como todopoderoso, lejano, el soberano que marca el destino del mundo, sino también un Dios Padre amoroso, misericordioso, con un amor incondicional, tierno que sufre y ríe con su pueblo. Madre que cuida y ama a sus hijos, que los educa, corrige pero también ayuda a crecer, a desarrollarnos, que es amante de los seres humanos, amigo cercano, compañero, el Dios de los pobres, de las mujeres, un Dios, ya no solitario en lo profundo del cielo sino un Dios familia, que se subdivide, para estar siempre cerca, para no dejarnos solos, para comunicar mejor su mensaje.

⁵⁵ G. Céspedes. O.C. Pág.35

⁵⁶ G. Céspedes. O.C Pág. 35

5.1. Reinterpretar nuestra confesión de fe “Creo en Dios Padre”

Todo lo escrito anteriormente debe llevar a reinterpretar nuestra profesión de fe ya no solo en un “Creo en un Padre creador del cielo y de la tierra” que en la formulación primera y cómo síntesis de fe está bien y no fue dicho de la noche a la mañana fue muy bien estudiado y meditado por muchos teólogos de aquella época, pero que ahora se puede enriquecer con tantos y nuevos estudios sobre Dios. Ya no solo como Padre sino también como Madre. Como amigo, como compañero, aunque se puede decir que en el nombre de Padre se puede incluir todas estas metáforas, pero para hacerlas más significativas, hay que enmarcar que no solo crea el mundo sino que también lo cuida, que sigue allí, que es también madre amorosa que nos ama, que nos cuida.

Quizá haciendo, ya con tantas nuevas metáforas, una buena catequesis dejaría de sonar frío y tan simple esta expresión de fe y que es también un dogma que creemos, no decimos más que se puede quizá con el tiempo haciendo nuevas formulaciones para hacer también conciencia por ejemplo que no es un padre frío, lejano que creo el mundo hace siglos y que luego se fue a descansar y que nos dejó a cargo de todo, sino constatar que sigue allí, que sigue en la creación y que somos parte activa de su proyecto.

El que se preocupa de los pobres, de las mujeres, de los niños desamparados y de los no nacidos, que sufre junto con ellos por son parte de él, porque somos sus hijos. Y por lo mismo hermanos unos de otros, pero que difícil es ver al otro como hermano en muchas situaciones de la vida, en especial cuando se ve en nuestros pueblos que por unos pocos centavos matan a alguien o por un enojo se pelean y se matan, sin darse cuenta que también allí está Dios.

Dios Padre, Madre, amigo, compañero, amante del mundo, apasionado por el ser humano que para darnos vida nos envía a su hijo para hacernos ver eso: que a todos nos ama y que nos amemos como hermanos.

Muchas de nuestras catequesis se enfocan en Dios pero en pura teoría, o en oraciones que vamos repitiendo a lo largo de nuestra vida, pero que por eso mismo solo rezamos y muchos no oramos. Y depende mucho de nuestra visión de Dios nuestro comportamiento con los demás.

5.2. Paternidad-Maternidad frente al cuidado de la Casa Común

Sólo al ver el universo entero y como parte o cuerpo de Dios, y al darse cuenta que al destruir el mundo también nosotros nos estamos destruyendo por la misma contaminación tanto de la basura, por todo el plástico que se va acumulando en los ríos, lagos y mares, matando muchas veces estos mismos junto con los peces, por la tala desmedida de árboles y la erosión fatal que causa muchas veces grandes deslaves de terrenos cuando llueve, secando y agrietando la tierra, haciéndola imposible de trabajar o requiere más trabajo para recuperarla, todo ellos trae como consecuencia las sequías, el calor la falta de agua, muerte de plantas, no poder producir para vivir.

Por ello es necesario trabajar no solo en una ecología sino también en todos los medios buscar cómo hacer conciencia de este problema, que viéndolo teológicamente también es pecado ya que destruye no solo al mismo hombre sino también a la casa en común, como la llama el Papa Francisco, también él llama la atención de una cultura que todo lo tira, vasos, platos, bolsas plásticas, pañales... desechables, que vamos tirando por todos lados contaminando todos los ambientes y así destruyéndolos al mismo tiempo, lo llama una cultura del “*descarte*” llama la atención sobre toda las formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. Más adelante dice una frase lapidaria “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”⁵⁷. Pero antes dice: “*Mi llamado: el desafío de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El creador nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos...*”⁵⁸ en esta encíclica el Papa invita a todo el mundo a no olvidar

⁵⁷ Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, 2015, sobre el cuidado de la casa común, Nos 20 y 21..

⁵⁸ Francisco, *Laudato Si*, No. 13.

primero que es el mundo creado por Dios y que es para todos, por mismo hay que cambiar para cuidarlo y ya seguir destruyendo, es también parte de Dios mismo.

Muchos han eliminado a Dios del mundo, otros dicen que él nos dejó el mundo para dominarlo, es cierto, pero también hay que saberlo valorar y cuidar.

Por ello en nuestros pueblos se habla ahora de una cultura “auto-destructiva”, que muchas veces usa eufemismos, es decir cosas malas con palabras bonitas que según ellos justifican esta destrucción, como por ejemplo: botar árboles para construir viviendas, para sembrar, para hacer industrias, todos dicen que es para bien del ser humano, pero al final se ve que el daño a la ecología redundará en el daño a nosotros mismos.

Pedimos a Dios, creador y padre del mundo, amigo/a que apoye, perdone y consuele cuando luchamos juntos para salvar nuestro asediado planeta, nuestra tierra hermosa, nuestra casa que la estamos destruyendo por no verla como obra suya sino como medio para satisfacer caprichosamente nuestras “necesidades, nuestros caprichos” y no luchamos por sembrar árboles, por tener un bonito jardín, un lugar donde los animales puedan ir a descansar, a comer, -al menos las aves, se les pone un poco de alpiste o alguna fruta temprano y si hay cerca un árbol pronto se vienen más cerca y dejan que los contemplemos. Al contrario al matar las “llamadas” plagas, que “son dañinas”, también se va matando el ecosistema ya que todo es una cadena, si se altera una especie otras especies crean más de lo establecido. Dios ha creado todo en una sinfonía tan bella que si uno desentona quizá no todos lo noten pero con el tiempo se ven las consecuencias.

V. CONCLUSIÓN GENERAL

Dios mismo desde el principio se ha ido revelando, es cercano con el ser humano, incluso ha dejado que en el lenguaje simbólico o metafórico se le den nombre como Padre, debido a que es creador, que está cerca de sus hijos, pero también como “una Madre” que da a luz, que crea, que nunca se olvida de sus hijos. Es el fundamento y principio de todo, el compañero y amigo

que nunca nos falla, el que se apasiona por nosotros, es decir, el gran amante de la humanidad, el que incluso manda a su hijo para darse a conocer plenamente y a dar la plenitud a la revelación, a llamarnos a su casa, a la salvarnos.

A lo largo de la historia estos conceptos fueron atacados y desacreditados por unos, defendidos por otros, sin embargo Dios sigue allí para todos. Nuestras malas experiencias humanas también afectan nuestra forma de percibir a Dios, o de acercarnos a Él, ya que si papá trata mal se cree que Dios es así o peor, en muchos casos así paso, pero Dios es mucho más, siempre nos está buscando la manera de comunicarnos con nosotros y llamarnos la atención, de que nos acerquemos a él, ya que nos ama de verdad. Por ello es necesario pastoralmente dar a conocer a Dios desde niños un sus deferentes imágenes o metáforas, no solo como Dios poderoso, castigador, padre que castiga, sino también como padre de misericordia, tierno, cercano, que nos ama sin condiciones, que es no un solitario sino una familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Que es como una madre, que cuida, protege, corrige, guía, se preocupa por sus hijos, da lo mejor de sí, procura que todos coman todos los días, que sirve la mesa, que da su vida por todos.

Es un Dios que más allá de dejar solo al hombre y la mujer después del pecado, ciertamente deja que sufran las consecuencias de su decisión, pero no se aleja, siempre busca que el ser humano se sienta apoyado, que lo sientan cercano. Aunque muchos aprovecharon estas circunstancias para crear un cierto temor a Dios, incluso algunos líderes religiosos, teólogos y autores lo ven como un juez sin misericordia, un padre que castiga, y así solo un grupo era privilegiados por Dios, y de allí que tratan con discriminación a los demás, o que en nombre de “Dios mismo” hicieran cumplir la ley de forma fría y si no era visto como alguien fuera del grupo religioso. Cuantos malos entendidos y consecuencias nefastas no han pasado por ello a lo largo de la historia. Es necesario por eso mismo volver a catequizar sobre la imagen de Dios y en muchos casos subsanar esta percepción y volverles a mostrar al verdadero Dios, que es el que lucha por la humanidad, que libera del pecado, que da su perdón y misericordia a quienes se acogen a Él. Dar catequesis más vivenciales y no solo de conceptos, de preguntas y respuestas, de un estudio bíblico que conmueva y solo una lectura y reflexiones frías, repetir casi lo mismo siempre, sin dejar que otros aporten y que muchos menos que el Espíritu Santo nos guie, que llene de su amor, que indique lo que Dios comunicar hoy.

Jesús vino a revelarnos el mensaje auténtico de Dios, a que lo veamos y la invoquemos como Padre, que más que la muerte del que peca quiere que todos nos convirtamos, que volvamos a Dios y que más que miedo lo veamos con respeto, cercano, que tiene un amor incondicional, que es tierno, se acerca a los más necesitados, que no está de acuerdo con las injusticias, que no discrimina a nadie. En Jesús, su hijo, Dios se hace hombre, nace, crece, siente (ríe, come, llora...) vive y muere como ser humano y ello hace que nos comprenda más, y así da una nueva imagen de Dios, ya no el “viejo sentado en su trono, lejano, fuera del mundo” sino un padre tierno, misericordioso, e incluso alguien como nosotros, que demuestra su amor, no solo al morir, sino al darnos vida eterna al resucitar de entre los muertos, al vencer a la muerte. Él es el Dios de la vida, el Dios de los pobres, de los humildes, el primero que lucha contra el mal, de los que se acogen como sus hijos, como un hermano, un compañero un amigo.

Hablar y comunicar a Dios no es solo cuestión de palabras, o de cómo se le nombre o se le invoque, es también para ser imagen de Él, hay que comprometernos en su proyecto, ser cercanos al hermano, ser justos, y a amar sin condiciones. Es necesario re educarnos en la misma forma de presentar a Dios desde las catequesis, hacer retiros, orar desde el corazón, vivir la experiencia de su amor, dejar que nos abrace, que nos ame y ver que siempre está a nuestro lado, para abrir nuestra concepción de Dios mismo y así poder creer más fácilmente en Él, no verlo tan abstracto, tan lejano.

Actualmente hay nuevas metáforas o modelos de Dios para que en esta época contemporánea sea más significativos, más acorde a las nuevas generaciones. Nuestro principal problema, hoy, es que con la modernidad y post modernidad, hemos alejado a Dios del mundo, del trabajo, de las calles, es solo para cada uno en lo privado, en la Iglesia, en los lugares santos, es allí donde hay que trabajar mucho, ya que si se ve lejano o fuera del mundo, destruimos el planeta, como lo estamos haciendo, si lo vemos como “mi dios – tu dios”, no somos hermanos, puedo destruir a los demás, si no lo vemos como Padre/ Madre siempre será un ser desconocido, un ser que quizá ya no exista, que fue una invención de los antepasados, pero que ya nos es parte nuestra, y que cada un actué sin moral, sin amor, que busque sus propios interés, y seguiremos destruyéndonos. Es urgente que la Iglesia se abra a estas nuevas imágenes o metáforas y/o que acoja muchas otras formas de ver o referirnos a Dios, de nuevas teologías, para cumplir su deseo: que todos seamos sus hijos, sus amigos, que trabajemos por el bien común, por co-crear el

mundo, de construir un mundo mejor, donde más que culto sea agradecimiento, confianza, cercanía, amor, respeto y que recordemos que al morir a su casa vamos o nos quedamos fuera por nuestra rebeldía.

Lo cierto es que Dios está con nosotros, nunca se ha alejado, ha permitido que se invoque con diferentes nombres, de distintas maneras, pero Él es el mismo, aunque nuestro lenguaje es limitado nos comprende, desde en el momento que oremos, o leemos su Palabra, se le invoque está allí dispuesto a escuchar, acoger o amar.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre R y Vitoria F J, *Misterium Liberationis*, Editorial Trotta, Madrid, 1990.

Falla Ricardo, *El Popul Vuh, una interpretación para el día de hoy*, AVANCSO, Guatemala, 2013.

Francisco, Papa, *Encíclica Laudato Sí, sobre el cuidado de la casa común*, Vaticano, 2015

García Maestro, Juan Pablo, *Pensar a Dios desde el reverso de la historia*, Acción Cultural cristiana, No 45, Salamanca, 2004.

Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1994

Juan Pablo II, Audiencia, 27 de octubre 1999.

Jeremías, Joachim, *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1974.

Ruiz Arenas, Octavio, *Jesús Epifanía del amor del Padre*, CELAM, Bogotá, 1994

Torres Queiruga, Andrés, *Creo en Dios Padre, El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*, Presencia teológica No 34, Sal Terrae, Santander, 5ta edición, 1986

Torres Queiruga, Andrés, *El Dios de Jesús, Aproximación en 4 metáforas*, Sal Terrae, Santander, 1991

Torres Queiruga, Andrés, *Del terror de Isaac al abba de Jesús, hacia una nueva imagen de Dios, Verbo divino*, 2000

Mcfague, Sallie, *Modelos de Dios, teología para una era ecológica y nuclear*, presencia teológica No 76, Sal Terrae, Santander, 1994

Artículos:

Céspedes, Geraldina, *El reto del lenguaje sobre Dios*, Guatemala, en revista voces del tiempo No, 29. Año 1999, (Copia digital)

Gómez-Acebo, Isabel, *El rostro femenino de Dios*. (Copia digital.)